Naciones Unidas S/PV.8668



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8668ª sesión

Martes 19 de noviembre de 2019, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Lord Ahmad/Sr. Allen	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy/Sr. Repkin
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sra. Wronecka
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Van Shalkwyk

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

El papel de la reconciliación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Carta de fecha 11 de noviembre de 2019 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas (S/2019/871)

19-37303 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación y sostenimiento de la paz

El papel de la reconciliación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Carta de fecha 11 de noviembre de 2019 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas (S/2019/871)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Armenia, Australia, Azerbaiyán, Bangladesh, el Brasil, el Canadá, Costa Rica, Chipre, el Ecuador, Egipto, Estonia, Georgia, Guatemala, Hungría, la India, Irlanda, Italia, el Japón, Kazajstán, Kenya, el Líbano, Liechtenstein, México, Marruecos, Namibia, Noruega, el Pakistán, Filipinas, Portugal, Qatar, Rumania, Rwanda, la Arabia Saudita, Eslovaquia, Sri Lanka, Suiza, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos y Viet Nam.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los ponentes siguientes: el Decano de la Facultad de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason, Sr. Alpaslan Özerdem, y la Directora de Programas y Desarrollo del Elman Peace and Human Rights Centre, Sra. Ilwad Elman.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito también al Jefe Adjunto de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Silvio Gonzato, a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al representante de la Misión Permanente de Observación de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica establecida anteriormente a este respecto.

Al haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/871, que contiene una carta de fecha 11 de noviembre de 2019 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

En ese sentido, deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, e invitarlo a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Reino Unido por haber convocado este debate puesto que los procesos de reconciliación respaldados por la comunidad internacional pueden tener una repercusión importante en la vida de las personas a las que prestamos servicios.

El éxito de la reconciliación contribuye a la prevención de la recurrencia de los conflictos y al desarrollo de sociedades más prósperas, resilientes y pacíficas, en particular a raíz de la violencia a gran escala y las violaciones de los derechos humanos.

Desde Camboya hasta Rwanda, pasando por Irlanda del Norte y Bosnia y Herzegovina, los procesos de reconciliación han desempeñado un papel fundamental para dirimir las diferencias políticas, religiosas y étnicas, y han permitido a las personas a vivir en condiciones de paz. La reconciliación ayuda a reparar fisuras ocasionadas por la falta de confianza entre el Estado y el pueblo, cuando las instituciones y las personas reconocen su participación en crímenes cometidos anteriormente y tanto las víctimas como los perpetradores tienen el valor de afrontar la verdad. Es un proceso mediante el cual las sociedades pueden avanzar de un pasado dividido hacia un futuro compartido.

Por lo tanto, promover la reconciliación y quebrar los ciclos de impunidad son parte integrante de toda nuestra labor. Resoluciones aprobadas por el Consejo nos han guiado al destacar que la reconciliación forma parte de un enfoque amplio del sostenimiento de la paz.

Todos reconocemos la importancia vital de la reconciliación, pero nuestro concepto de reconciliación debe evolucionar para adaptarse a la índole cambiante de los conflictos. Ya no puede limitarse a aquellos que participan directamente en hacer la guerra. Los conflictos de hoy son complejos y hacen participar a los países vecinos y las grandes Potencias. Las desigualdades sociales, económicas y políticas son cada vez mayores y se ven intensificadas por la crisis climática y las nuevas tecnologías. El espacio democrático se ve reducido y eso aviva la política basada en la identidad, la discriminación, la intolerancia y el discurso del odio.

En la actualidad, los procesos de reconciliación deben responder a esos desafíos siendo más amplios, más profundos y más inclusivos que nunca.

La reconciliación debe tener repercusiones a nivel individual, interpersonal, institucional y sociopolítico, para que tenga éxito. Cada vez se tiene más conciencia del papel de la reconciliación a la hora de abordar las causas profundas del conflicto, desde la crisis climática a la discriminación estructural, la desigualdad, la impunidad y la retórica divisoria que desempeñan un papel en la radicalización y engendran el extremismo violento.

Actualmente estamos siendo testigos de una oleada de protestas en todo el mundo. Si bien cada una es única, comparten algunos rasgos comunes: una falta de confianza entre el pueblo y las instituciones políticas y los efectos negativos de la globalización y los cambios tecnológicos que están ahondando las desigualdades. Insto a los Gobiernos a que respondan a esas manifestaciones respetando la libertad de expresión y de reunión pacífica, y abordando las reivindicaciones de la población mediante el diálogo y la reconciliación a fin de contrarrestar la profunda polarización.

Necesitamos un contrato social que sea inclusivo y equitativo; que permita a todos, incluidos los jóvenes, vivir con dignidad; que ofrezca a las mujeres y las niñas las mismas oportunidades que a los hombres y los niños; que proteja a los enfermos, las personas vulnerables o que viven con una discapacidad. La reforma social y económica puede desempeñar un papel central en la reconciliación, lo que demuestra la necesidad de abordar las prácticas de corrupción y los sistemas que sirven los intereses de una élite reducida. En la actualidad, los procesos de reconciliación deben cumplir dos condiciones.

En primer lugar, deben estar basados en las comunidades y las sociedades afectadas por los conflictos. La reconciliación debe venir de dentro, con la participación de todos, no solo de las organizaciones y los dirigentes políticos. Se debe incluir a los representantes de las mujeres y los grupos de la sociedad civil en todas las etapas. Los dirigentes religiosos tienen la autoridad moral de movilizar el apoyo local y fomentar la confianza. Los jóvenes y los grupos marginados son agentes fundamentales que tienen una comprensión inherente de las quejas que llevan a los conflictos. Los acuerdos de paz y los procesos de reconciliación que pasan por alto esas voces tienen pocas probabilidades de tener éxito.

La titularidad local y la participación amplia son también fundamentales para superar los intentos de las élites poderosas por no tener que rendir cuentas y excluir a determinados grupos. Esa manipulación puede contribuir a debilitar los acuerdos que carecen de reformas y medidas específicas para que las comunidades vuelvan a desempeñar un papel. El éxito de la reconciliación restablece la confianza en el Estado y sus instituciones. Cuando las personas consideran sus instituciones legítimas, recurren a ellas, y no a la violencia, para abordar sus diferencias.

En segundo lugar, los procesos de reconciliación que tienen éxito abordan el dolor y el sufrimiento de las víctimas, comprenden los motivos de los delincuentes, hacen justicia, proporcionan reparación y garantizan la verdad. No hay reconciliación sin justicia, y no hay justicia sin verdad. Los mecanismos de justicia de transición, incluidas las comisiones de la verdad y la reconciliación, pueden ser una forma eficaz de lograr estos objetivos, como hemos visto en Guatemala, Sierra Leona, Timor-Leste y otros lugares. Pueden ayudar a las sociedades a unirse en torno a una filosofía compartida que afirme nuestra dignidad y humanidad común.

No obstante, la reconciliación no puede ser un sustituto de la rendición de cuentas o allanar el camino para la amnistía por crímenes que el derecho internacional considera graves. El Consejo ha subrayado acertadamente la importancia de la rendición de cuentas por violaciones graves de los derechos humanos y el derecho humanitario. A la vez que imparten justicia, los mecanismos de reconciliación exitosa deben promover la igualdad y los derechos humanos, incluso en los casos en que no existieran antes del conflicto.

Las violaciones de los derechos humanos afectan a las mujeres de manera diferente. La justicia de transición deben tener un efecto transformador que aborde las desigualdades de género, esté arraigada en las realidades locales y se base en consultas amplias.

(*continúa en francés*)

En numerosos países de todo el mundo, las Naciones Unidas están trabajando para integrar los marcos de reconciliación en las actividades de restablecimiento de la paz y e consolidación de la paz. Nuestros mediadores y enviados insisten en las disposiciones concretas relativas a la necesidad del diálogo, el fomento de la confianza y la reconciliación en los acuerdos de paz. También nos hemos esforzado por incluir en los acuerdos concertados gracias a la mediación de las organizaciones regionales, en particular en la República Centroafricana y Sudán del Sur, disposiciones que deben permitir abordar las secuelas del pasado. En ese contexto, acojo con beneplácito la nueva política de justicia de transición de la Unión

Africana, un marco que tiene en cuenta las complejidades de la violencia masiva y, al mismo tiempo, respeta las tradiciones locales de reconciliación y justicia.

Siempre hemos hecho hincapié en la importancia de la justicia de transición, en particular en Colombia, pero también en otros países. Asimismo, prestamos apoyo técnico a los procesos nacionales que contribuyen a la reconciliación colectiva, por ejemplo, en Túnez y el Yemen, donde ofrecemos nuestro asesoramiento para facilitar el diálogo nacional. En todo el mundo, las Naciones Unidas apoyan los procesos de justicia de transición gestionados a nivel nacional y centrados en las víctimas. En Gambia, por ejemplo, hemos prestado un apoyo esencial en la elaboración de la estrategia nacional amplia para la justicia de transición y la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación.

Seguiremos alentando a los Gobiernos a que movilicen sus capacidades nacionales, velando al mismo tiempo por el respeto de las normas internacionales. Nuestro apoyo al diálogo, las consultas y los procesos políticos a nivel nacional, en particular las elecciones y la redacción de constituciones, es otra medida esencial para promover instituciones inclusivas y centradas en las personas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestra hoja de ruta para luchar contra los factores de los conflictos y promover una gobernanza inclusiva y el respeto de los derechos y la dignidad humana. Todo el sistema de las Naciones Unidas ayuda a los Gobiernos a fortalecer la buena gobernanza, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, el desarrollo de instituciones responsables, la prestación de servicios básicos, la igualdad de género y la inclusión de los jóvenes y las comunidades marginadas en los procesos políticos.

Por último, la reconciliación debe estar respaldada por cambios económicos y políticos clave al nivel mismo de las estructuras que se hallan al origen del conflicto o la represión. Volver a un momento doloroso, comprenderlo y superarlo juntos es sumamente difícil. Para citar al Arzobispo Desmond Tutu:

> “No hay atajos ni prescripción sencilla para hacer cicatrizar las heridas y las divisiones de una sociedad después de violencias prolongadas. Crear un clima de confianza y entendimiento entre antiguos enemigos es un reto sumamente difícil”.

En consecuencia, el éxito de la reconciliación es tanto un objetivo como un proceso. A medida que nos acercamos al 75º aniversario de las Naciones Unidas y el decenio de acción para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la reconciliación basada en el restablecimiento de la confianza entre los pueblos y las naciones es capital para garantizar la paz y la prosperidad para todos en un planeta sano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa y sus puntos de vista esclarecedores sobre esta cuestión.

Tiene ahora la palabra el Sr. Özerdem.

Sr. Özerdem (*habla en inglés*): Tengo el honor de estar aquí con todos hoy y agradezco la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Permítaseme expresar mi sincero agradecimiento a la Representante Permanente del Reino Unido, Excma. Sra. Karen Pierce, por haberme invitado a intervenir en este debate público sobre la cuestión de la reconciliación.

La reconciliación es uno de los principales factores a la hora de alcanzar y sostener la paz. Permítaseme dedicar unos momentos a compartir con el Consejo por qué la reconciliación es tan importante para el logro de una paz duradera.

Una de las ironías trágicas de las guerras es que, cuando llegan a su fin, para lograr una paz duradera, las personas de todas las partes deben aprender a vivir juntos. Las víctimas, los autores y otras personas en las comunidades afectadas por la guerra comienzan la tarea formidable de reconciliarse, desde el punto de vista político e interpersonal, de redefinir y de rehumanizar sus cuentas opuestas, reconstruyendo la confianza y aceptando la dificultad del legado del pasado.

Por lo tanto, la reconciliación es un proceso de restablecimiento de las relaciones rotas y debe abordar las heridas profundamente asentadas del conflicto. La reconciliación consiste también en aprender a convivir de manera no violenta con diferencias radicales. Sin embargo, las sociedades que salen de un conflicto están formadas por grupos grandes y dispares de agentes con diferentes experiencias del conflicto y con diferentes códigos y valores culturales. Por ello, no es sorprendente que el concepto de reconciliación signifique cosas distintas para personas distintas.

Para los padres a quienes les arrebataron los hijos en una incursión, podría significar descubrir qué sucedió y ver cómo se lleva a los culpables ante la justicia. Para los dirigentes nacionales que acaban de asumir el cargo, el énfasis podría estar en la conveniencia de enterrar el pasado para concentrarse en los desafíos urgentes del presente. Para los excombatientes, la reconciliación podría ser su acceso al perdón o a un nuevo comienzo.

Es por ello que la reconciliación debe ser un proceso a medida, con agilidad suficiente para adaptarse a la evolución de la dinámica socioeconómica y política posterior a un conflicto. En otras palabras, desde una perspectiva minimalista, la reconciliación podría consistir en lograr el objetivo de la coexistencia, mientras que un enfoque maximalista hace hincapié en la importancia del perdón, el análisis del pasado y el restablecimiento de la confianza.

Deberíamos recordar también que una reconciliación fructífera es tanto un resultado como un proceso. Como resultado, consiste en la confianza, el reconocimiento y la aceptación recíprocos, así como en la percepción y la consideración de las necesidades y los intereses de la otra parte. Como proceso, debería englobar cambios de amplio alcance, tanto estructurales como psicológicos.

¿Qué hemos aprendido de nuestras experiencias de reconciliación en el curso de los años? En primer lugar, la reconciliación debería ser una experiencia transformadora: no se trata de aprender cómo perdonar y olvidar, sino cómo recordar y cambiar. La reconstrucción del Stari Most, el famoso puente peatonal de Mostar, en Bosnia y Herzegovina, podría haber sido una gran oportunidad para ese tipo de experiencia transformadora. En cambio, la comunidad internacional construyó una copia prácticamente idéntica del puente, lo que de hecho fue un gran éxito, pero sin ofrecer a los serbios, los croatas y los bosnios una oportunidad de tender puentes de confianza durante su reconstrucción.

En segundo lugar, la reconciliación debería basarse siempre en los enfoques locales, el vocabulario local y, lo más importante, los agentes locales. Con demasiada frecuencia, sin embargo, sus esfuerzos son desestimados por los agentes políticos. No obstante, solo mediante enfoques locales tenemos la posibilidad de abordar las profundas heridas emocionales causadas por el conflicto. Recordemos que las emociones no son solo reacciones privadas, sino también la base de fuerzas sociopolíticas que son fundamentales para la consolidación de la identidad y la comunidad. Por ello, es importante tener en cuenta la reconciliación como una manera de transformar los legados emocionales del conflicto.

En tercer lugar, las distintas dimensiones de la reconciliación —interpersonal, intercomunitaria o interestatal— exigen diferentes tipos de interacción. En consecuencia, debemos tener en cuenta diferentes tipos de agentes locales. A menudo se pasa por alto a las autoridades locales y a los municipios, así como su potencial en cuanto agentes de reconciliación internos. Por ejemplo, la ciudad de Coventry, en el Reino Unido, que fue duramente bombardeada durante la Segunda Guerra Mundial, impulsó una excelente misión de reconciliación y trabajó durante los años de la Guerra Fría con ciudades del otro lado del Telón de Acero arrasadas por la guerra, tales como Dresde, Belgrado o Varsovia. Debemos reconocer la valentía y la visión de futuro de agentes de reconciliación internos como el Preboste Howard, quien, inmediatamente después del bombardeo de la Catedral de Coventry, hizo un llamamiento en favor de la reconciliación, no de la venganza.

En cuarto lugar, el apoyo y los proyectos financieros solo son útiles cuando se enmarcan en un proceso más amplio, diseñado y dirigido localmente. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros tienen que aumentar la financiación, pero también dotarla de mayor flexibilidad. La reconciliación eficaz requiere agilidad para reaccionar a la evolución y la longevidad de las situaciones, lo que rara vez permiten los ciclos de los proyectos. Ello es particularmente importante para asegurar la plena participación de las mujeres y los jóvenes, ya que tienden a quedar excluidos y marginados en los procesos más generales de consolidación de la paz. Sin las mujeres y los jóvenes, la reconciliación nunca podrá tener éxito.

En quinto lugar, es importante recordar que la puesta en marcha de una comisión de la verdad y la reconciliación no es suficiente, aunque a menudo sea necesaria para abordar injusticias del pasado y determinar qué sucedió. Las diferentes tentativas de reconciliación —tanto si se centran en la búsqueda de la verdad, las reparaciones, la educación, el periodismo para la paz, el análisis de los agravios del pasado o la redacción de una historia común— deberían estar relacionadas entre sí y vinculadas a las realidades políticas y socioeconómicas generales de las sociedades que salen de un conflicto. No olvidemos que la reconciliación es un proceso, no solo un programa.

Por último, no debemos pensar que la reconciliación solo se da después de un conflicto violento. La reconciliación debe existir en todo momento y en todas partes; a veces, incluso, como primera opción para lograr la paz. En el mundo de hoy, muchas sociedades están marcadas por profundas divisiones religiosas, políticas, étnicas, raciales o económicas. Nuestra política es divisiva. Por ello, tenemos que reducir los prejuicios, poner en cuestión los estereotipos y hacer frente a la deshumanización. Tenemos que apoyar la paz y la reconciliación cotidianas. Nuestras actividades como políticos, diplomáticos, trabajadores de la sociedad civil

o representantes del mundo académico, los medios de comunicación y el sector privado deberían generar confianza, avenencia y cooperación.

La reconciliación es importante porque, si no se hace frente a los traumas individuales y colectivos, los agravios residuales pueden convertirse en la base de ciclos de violencia que se autoperpetúen entre las generaciones futuras. Para que las sociedades divididas puedan sanar y llegar a una unión, debemos establecer estrategias que nos permitan gestionar los agravios del pasado y reflexionar sobre la manera en que los recuerdos y las emociones obligan al pasado a convertirse en la política del presente.

Diseñar una reconciliación eficaz requiere la implicación de los agentes locales pertinentes, en particular las mujeres y los jóvenes. Nosotros, como miembros de la comunidad internacional, debemos apoyar con convicción los procesos que contribuyamos a diseñar.

La fe puede ser una inspiración importante para la reconciliación, aunque su manipulación también puede llevar a nuevas divisiones, odio o violencia. Como cualquier otro agente, los agentes confesionales deben ser analizados de acuerdo con sus acciones, y eso es lo que la investigación, la observación de las repercusiones y la evaluación ayudan a lograr.

La reconciliación solo puede ser eficaz cuando está profundamente arraigada en el contexto. Lamentablemente, a veces podría ser necesario reactivar tradiciones que sanen las relaciones. Es por ello que el conocimiento de los agentes locales es fundamental, y el establecimiento de redes de agentes y de buenas prácticas podría servir de inspiración para otros.

En la Facultad de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason, así como en el Centro Mary Hoch para la Reconciliación, creado recientemente, llevamos a cabo investigaciones sobre prácticas de reconciliación impulsadas localmente. Con un enfoque centrado específicamente en los agentes de reconciliación internos, facilitamos la colaboración entre académicos y profesionales, examinando la manera en que las creencias y las narrativas indígenas mitigan los conflictos y sanan las relaciones comunitarias. Quedamos a disposición de las Naciones Unidas para ayudarlas en su misión de promoción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular el Objetivo 16, sobre paz, justicia e instituciones sólidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Özerdem por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Elman.

Sra. Elman (*habla en inglés*): Agradezco la invitación a intervenir ante el Consejo de Seguridad esta mañana.

Soy de Somalia, un Estado que sufrió un hundimiento devastador en 1991 y que en gran medida ha seguido atrapado hasta el día de hoy en una espiral prolongada de anarquía violenta y guerra. De hecho, el primer intento de reconciliación coincidió con el momento de máximo conflicto, en 1991. Durante los primeros días de la guerra, se elaboró un manifiesto que contó con el apoyo de muchos de los dirigentes rebeldes. Sin embargo, como no todos los líderes rebeldes eran signatarios, el proceso fracasó. Desde entonces, se han iniciado innumerables intentos de poner fin al conflicto y de construir la paz que continúan hasta el día de hoy.

Somalia, que es un ejemplo de país inmerso en un conflicto prolongado, ciertamente no es el único. Los esfuerzos realizados anteriormente en mi país, que partían de la premisa de que los métodos políticos y diplomáticos podían injertarse en los sistemas y las actitudes existentes sin antes desarrollar nuevas bases sociales y económicas para el cambio, formaban parte de una desafortunada práctica habitual en las crisis y los conflictos que el Consejo y sus Estados miembros se han comprometido a resolver. Por consiguiente, me alienta el hecho de que, bajo la Presidencia del Reino Unido, estemos debatiendo ahora sobre la parte más difícil y, posiblemente, más importante del ciclo de consolidación de la paz, a saber, la reconciliación.

Recuerdo un terrible enfrentamiento entre las fuerzas leales a Galmuldug y las fuerzas de Puntlandia en Somalia, en la ciudad de Galkayo, donde estuve trabajando recientemente en programas de desarme. Cincuenta mil personas se vieron obligadas a desplazarse. Hubo muchas víctimas civiles e innumerables milicias, armadas hasta los dientes, se encontraban ubicadas en las primeras líneas del frente de una ciudad cuya frontera estaba literalmente dividida solo por una cuerda. La comunidad internacional intervino inmediatamente para distender la situación y se trasladó a los líderes de las dos regiones fuera de Somalia a fin de que entablaran conversaciones de paz. La firma del acuerdo se celebró en el extranjero y tuvo eco en los medios de comunicación nacionales. El mismo día que los líderes regresaron, estallaron de nuevo combates devastadores, lo que provocó la muerte de más personas inocentes.

Sin embargo, cuando se pregunta a las mujeres, a los jóvenes y a los líderes religiosos de esa misma comunidad qué se necesita para que los jóvenes que se

encuentran en primera línea depongan las armas, la respuesta es sencilla: basta con dialogar con ellos. Son accesibles. Si se les ofrece una oportunidad de entablar la paz, aquellos que más tienen que perder participarán en ella. Sabemos que un proceso de reconciliación en el que participan casi en exclusiva los partidos políticos y se excluye a menudo a los votantes de las conversaciones probablemente no tendrá éxito. Sabemos que, para lograr una verdadera reconciliación, en el proceso se debe incluir una solución a largo plazo y a nivel nacional. La tarea más urgente suele ser la de restablecer la confianza del público en las instituciones, tanto de forma oficial como oficiosa. Esa confianza brilla gravemente por su ausencia en los conflictos que tenemos la esperanza de resolver en la actualidad.

La violencia continuará si la gente ya no cree que puede resolver sus problemas a través de canales de confianza, como las instituciones gubernamentales. La reconciliación es un proceso; no se trata de un acontecimiento determinado y no puede consistir en un proceso que se pueda exportar fuera del país. Todos los días he sido testigo de primera mano de lo que conlleva la falta de un marco jurídico para la reconciliación. Implica la ausencia de certidumbre para los posibles desertores de las partes en el conflicto en cuanto a la suerte que les espera si arriesgan la vida para escapar de grupos como Al-Shabaab, por ejemplo; la repercusión de la corrupción generalizada y la falta de adhesión a las normas internacionales de derechos humanos por parte de las instituciones gubernamentales somalíes; la inexistencia de esfuerzos paralelos para desarmar y transformar a las milicias de los clanes; y la persistencia de los conflictos y la discriminación de los clanes y la política de exclusión y marginación prevaleciente en el país. Estos problemas impregnan los mecanismos de la justicia tradicional. Además, el trato sesgado que se dispensa a las mujeres y la discriminación contra los clanes minoritarios perpetúan los agravios. Sin embargo, durante años, las organizaciones no gubernamentales somalíes han dirigido los esfuerzos para sanar los traumas, perdonar y reconciliar a los excombatientes, las comunidades locales y los clanes.

En las estrategias exitosas para la consolidación de la paz y la reconciliación nacional se debe involucrar al mayor número posible de sectores de la población. Y lo que es más importante, en esas estrategias se debe tratar de generar consenso. Se excluye sistemáticamente a los grupos de la sociedad civil liderados por mujeres de todo el mundo que pueden hablar de los factores subyacentes de la violencia e influir significativamente en el proceso de reconciliación. Existen innumerables ejemplos de esfuerzos de paz y reconciliación desplegados por mujeres en Somalia, Irlanda del Norte, Liberia, los Balcanes, Bosnia y otros lugares. Las pruebas hablan por sí solas.

Después de 20 años de celebración de la resolución 1325 (2000), insto al Consejo a que no solo conmemore simbólicamente el documento sino a que lo utilice para promover la inclusión de las mujeres a la hora de afrontar los desafíos de la reconciliación y a que encomiende el mandato de que se adopten decisiones inclusivas en materia de género en el diseño, la aplicación y la supervisión de las estrategias de reconciliación. Ello conlleva consultar, desde el principio, a las mujeres, incluidas las desplazadas y discapacitadas; adoptar las medidas necesarias para aumentar el número de mujeres que se dedican a la mediación, la observación y la negociación de acuerdos de paz; y adaptar las necesidades de protección de todas las trabajadoras humanitarias y las defensoras de los derechos humanos, que son cada vez objeto de más ataques, desapariciones y secuestros por participar en esos mismos procesos. A pesar de que las mujeres, en particular las jóvenes, tienen más probabilidades de ser víctimas durante la guerra, han creado caminos hacia la paz a través de la promoción y de las redes informales y, a través las nuevas tecnologías, han llegado incluso a generar movimientos virales.

Sin embargo, la falta de asistencia financiera para complementar el establecimiento de la paz y la cultura de los derechos humanos es uno de los mayores reveses para la consolidación de la paz en la actualidad. Además de mi trabajo con el Elman Peace and Human Rights Centre en Somalia, donde centro mi labor en el desarme, la rehabilitación y la reintegración de los jóvenes de ambos sexos que participan en grupos armados, también tengo el gran honor de ser asesora del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General, lo cual demuestra su compromiso de incluir a las mujeres, en particular a las jóvenes y a las mujeres del Sur Global, en los procesos de adopción de decisiones relativas a la consolidación de la paz. En ese proceso y a través de esa labor, hemos escuchado en innumerables ocasiones a las personas de los Estados frágiles y de los países en conflicto, que han pedido directamente más apoyo para la reconciliación. Esa es la razón por la que esos países solicitan financiación.

Dejo al Consejo con la idea y la petición de que su Presidente y sus miembros consideren la posibilidad de trabajar con los mecanismos que existen actualmente en el sistema de las Naciones Unidas. Con el apoyo del Consejo, el Fondo para la Consolidación de la Paz puede

invertir en la reconciliación en los países sobre los que estamos debatiendo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Elman por su imponente exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Estado para el Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

En nombre del Gobierno del Reino Unido y en mi calidad de actual Presidente del Consejo, quisiera en primer lugar dar las gracias a todos los presentes por haberse sumado a nosotros hoy y por haber compartido ideas sobre esta importante cuestión. En particular, doy las gracias al Sr. Özerdem y, por supuesto, a la Sra. Elman por sus contribuciones tan notables, conmovedoras y certeras. También rindo homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, por su contribución. Sus palabras resonaron con fuerza, en particular cuando señaló que no cabe la reconciliación sin la justicia y que no se logra justicia sin la verdad. Ese debe seguir siendo nuestro principal objetivo y meta.

Todos reconocemos que la reconciliación es un fundamento importante —diría más, decisivo— para una paz duradera. ¿Por qué? Porque la reconciliación no solo alberga el potencial de resolver los conflictos existentes, sino también de prevenir la violencia en el futuro, al ayudar a las personas y a las comunidades a superar los viejos agravios. Por ello, el Reino Unido es y seguirá siendo un firme defensor de la visión del Secretario General sobre el sostenimiento de la paz, por la que se sitúa la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz en el centro mismo de la importante labor de las Naciones Unidas en todo el mundo.

Esa es también la razón por la que nosotros, el Reino Unido, junto con otras naciones, hemos abogado durante mucho tiempo por que los líderes religiosos desempeñen un papel clave. Si miramos actualmente alrededor del mundo —un mundo en el que más de tres cuartas partes de la población afirma directamente que su fe es importante— no cabe duda de que los líderes religiosos tienen la capacidad de influir en las personas y las comunidades de una manera que los Gobiernos sencillamente no pueden. La fe es parte de la solución. Los líderes religiosos también pueden dar más voz a las comunidades vulnerables y apoyar la reconciliación y la consolidación de la paz mediando y alentando el diálogo entre los diferentes grupos. Como dijo el Sr. Özerdem, también debemos recordar las causas del conflicto y, posteriormente, avanzar y cambiar.

El Reino Unido y yo, personalmente, en mi calidad de Ministro que supervisa los derechos humanos, nos hemos centrado regularmente en recabar la opinión de los líderes religiosos y de culto de todo el mundo, no solo con objeto de obtener su apoyo, sino también con miras a fundamentar directamente las políticas y nuestra labor de búsqueda de soluciones prácticas, viables y, lo que es más importante, sostenibles.

Quisiera hacer hincapié en que también es importante poner orden en nuestra propia casa. Debemos reflexionar. El trabajo nunca termina. Debemos evolucionar constantemente como Gobiernos. Por ello, este año, pedimos al Obispo de Truro que examine nuestra respuesta a la persecución de cristianos en todo el mundo, así como de miembros de otras minorías religiosas, a saber, las minorías musulmanas, incluidos los ahmadíes y los musulmanes chiitas y los miembros de la fe bahaí, por mencionar algunos.

Estamos orgullosos de la honestidad y la transparencia demostrada durante este proceso, así como de la importante prioridad que asignamos a nuestra campaña mundial en apoyo de la libertad de los medios de comunicación. Thomas Jefferson declaró: “La libertad para expresarse y escribir protege nuestras otras libertades.” Por ello, el Reino Unido, junto con nuestros asociados de todo el mundo, también procura defender la libertad de los medios de comunicación y proteger a los periodistas que hacen una labor extraordinaria, a menudo corriendo grandes peligros. Apoyamos esta campaña porque es tan importante como la colaboración con las comunidades religiosas para defender su libertad religiosa y proteger a los perseguidos.

Por consiguiente, como Gobierno, ya hemos aceptado todas las diversas recomendaciones que se enuncian en el examen del Obispo Truro de examen, incluido el establecimiento de un sistema de alerta temprana para acelerar nuestra respuesta ante las atrocidades. Al mirar en torno a la mesa del Consejo de Seguridad esta mañana, quisiera decir que pediremos una resolución del Consejo de Seguridad relativa a la persecución de cristianos y de personas de todas las religiones. Esperamos que el debate de hoy prepare el terreno y fundamente los debates posteriores sobre esta importante prioridad.

En cuanto a la justicia, hemos visto cómo los mecanismos de justicia de transición pueden apoyar a las personas perseguidas y sentar las bases para la paz. Para que estos mecanismos tengan éxito, deben incluir, como dijo la Sra. Elman, a todos los componentes de la comunidad, en particular a la mujer. El Reino Unido ha sido,

y seguirá siendo, firme defensor de la participación e inclusión de la mujer en el centro de la solución de los conflictos, y no como elemento secundario, sino porque consideramos que pueden ser agentes clave para garantizar la consecución y el sostenimiento de la paz, y para que los países y las naciones puedan consolidarse. También es importante incluir a la mujer para garantizar una representación efectiva de las opiniones de los niños. Los dirigentes religiosos y comunitarios también deben participar. De hecho, hay que escuchar todas las voces a medida que avanzamos para establecer la justicia. Esta inclusividad es fundamental, pero nuestros esfuerzos deben adaptarse al país interesado.

El Sr. Özerdem habló de la titularidad local. La hemos visto en algunas zonas del mundo. Gambia puede ser un posible modelo. Obtuvo la confianza del público al establecer una comisión de la verdad, la reconciliación y la reparación, que se consideró una entidad independiente, consultiva e inclusiva. Del mismo modo, la rendición de cuentas es otro elemento importante para la reconciliación a largo plazo. La impunidad ya no debe ser la opción por defecto. Por ello, el Reino Unido ha apoyado la política establecida de las Naciones Unidas de oponerse a las amnistías por los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad, el genocidio o las violaciones graves de los derechos humanos, en particular en el contexto de las negociaciones de paz.

¿Y qué decir del Consejo de Seguridad? El Consejo tiene un papel fundamental y clave que desempeñar, en colaboración con el Secretario General y sus Oficinas, para las misiones de mediación y apoyo, las misiones políticas especiales, la Comisión de Consolidación de la Paz y otros. A medida que los países hacen la transición de los conflictos y la inestabilidad a la paz y la seguridad sostenibles, todos nosotros en el Consejo de Seguridad tenemos la responsabilidad especial de asegurar que sus esfuerzos tengan éxito. Ello significa supervisar los procesos de reconciliación, las mediadoras , decidir cuándo desplegar misiones políticas especiales, y garantizar que las mujeres y otros grupos excluidos tengan un lugar en el centro de la mesa de negociaciones en cada etapa de la recuperación y la reconciliación. También es importante que examinemos la manera en que los dirigentes religiosos pueden apoyar nuestros esfuerzos en este sentido.

Para concluir, doy las gracias al Secretario General, a los ponentes y a todos los participantes que escucharemos hoy por su constante dedicación en apoyo de una reconciliación justa, inclusiva y eficaz. En definitiva, a todos los que han sufrido a causa de los conflictos, y a los que siguen padeciendo, le debemos la ayuda para que superen sus diferencias y regresen a sus hogares y sus comunidades. En última instancia, todos debemos desempeñar el papel que nos corresponde para consolidar una paz duradera.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Sr. Presidente: Es un placer tenerlo nuevamente entre nosotros. Quisiéramos darle las gracias, Sr. Presidente, por la realización de este debate, así como al Secretario General y a los ponentes por orientarnos con sus experiencias y recomendaciones.

La reconciliación desempeña un papel importante en los procesos de reparación, para construir y sostener la paz. En aras de lograr el éxito a largo plazo en los esfuerzos de reconciliación, debemos priorizar la reconstrucción del estado de derecho y la consolidación de las instituciones estatales, así como la confianza de las personas afectadas por el conflicto con estas instituciones. De lo contrario, se hace imposible garantizar la seguridad, la impunidad seguirá siendo la regla y las actividades económicas serían seriamente interrumpidas. Por ello, insistimos en que poner fin al clima de impunidad es vital para restaurar la confianza, incluso a través del enjuiciamiento de los perpetradores de violencia y prestando la debida reparación a las víctimas del conflicto.

Los recuerdos brutales de abusos pasados toman años en sanar. Por consiguiente, para sembrar la semilla de la reconciliación, es necesario utilizar el potencial de las instituciones educativas en su rol de centros de cohesión social, reconciliación y pertenencia cuando promueven el entendimiento y el reconocimiento de la diversidad.

Debemos canalizar aún más los esfuerzos de reconciliación en el trabajo programático de los organismos de las Naciones Unidas, considerando que cuentan con una vasta experiencia y con herramientas como la imparcialidad y la neutralidad para contribuir a la reconciliación. En los procesos de consolidación de la paz y de reconciliación, son numerosas las veces que prestamos atención a las partes en el conflicto y nos olvidamos de aquellos afectados por ellos. Las mujeres, por ejemplo, han asumido un importante papel en procesos de reconciliación en Colombia, Guatemala, Liberia, Irlanda del Norte y las Filipinas, solo para mencionar algunos. Es evidente que la inclusión de las mujeres contribuye a un

entendimiento holístico de lo que requiere la reconciliación, aumentando su éxito.

Quisiera en este momento reconocer la labor de la Sra. Ilwad Elman y enfatizar la labor preponderante que realizan los jóvenes en este sentido con estos tres puntos.

En primer lugar, se debe involucrar a la juventud, incluidas las mujeres jóvenes, como partes interesadas en el diseño, la ejecución y el seguimiento de los procesos de justicia de transición, incluidos los programas de búsqueda de la verdad, la reparación y la reconciliación.

En segundo lugar, los jóvenes sirven como tejido para integrar los compromisos asumidos en los acuerdos y procesos de paz, siendo transmisores naturales de la memoria histórica para que las futuras generaciones aprendan de los conflictos previos y garanticen la sostenibilidad a largo plazo.

En tercer lugar, los jóvenes deben ser reconocidos por su rol clave en la creación de conciencia y el entendimiento de las dinámicas del conflicto dentro de sus países, promoviendo la urgencia de reconstruir las relaciones entre comunidades marginalizadas. El Diálogo para el Futuro, iniciativa desarrollada bajo el auspicio del Gobierno de Bosnia y Herzegovina, e implementado conjuntamente con organismos de las Naciones Unidas, así como con la República de Serbia y Montenegro, es un ejemplo concreto de un proyecto que crea más espacios para el diálogo constructivo entre varias comunidades y líderes al más alto nivel, junto a los jóvenes.

El capital social de los jóvenes debe considerarse seriamente en los procesos de consolidación de la paz. Hacemos un llamado a los Gobiernos, las organizaciones regionales, los equipos de las Naciones Unidas en el país, las misiones de mantenimiento de la paz y misiones políticas, y las partes interesadas, a involucrar a los jóvenes en el diálogo político, y en los procesos de reconciliación formales e informales, de manera que su participación sea estructurada y sistemática.

Sr. Van Shalkwyk (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me complace volver a verlo aquí con nosotros, y le agradecemos una vez más su generosidad y el que nos haya acogido anoche. Realmente lo agradecemos.

Para comenzar, deseo dar las gracias al Secretario General, al Sr. Özerdem y a la Sra. Elman por sus exposiciones informativas sobre este tema tan importante sobre el papel y el valor de la reconciliación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sudáfrica reconoce y valora la importancia de los procesos de reconciliación nacional para el logro de una paz sostenible, sobre todo en los países que pasan de situaciones de conflictos a situaciones posteriores a los conflictos.

Como sabrán los miembros del Consejo de Seguridad, Sudáfrica pasó por su propio proceso de reconciliación después de haber desmantelado el sistema opresivo del apartheid. Nuestra Comisión de la Verdad y Reconciliación se creó con el objetivo de conceder amnistía en cuanto a la responsabilidad penal y civil a las personas que revelaron todos los actos cometidos con un objetivo político durante los conflictos que ocurrieron en el pasado; ofrecer a las víctimas la oportunidad de relatar las violaciones que sufrieron; adoptar medidas destinadas a conceder reparaciones a las víctimas; restablecer la dignidad humana y civil de las víctimas de violaciones de los derechos humanos; y formular recomendaciones para prevenir la comisión de graves violaciones de los derechos humanos. Muchos sudafricanos tuvieron la oportunidad de comparecer ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en una serie de audiencias públicas, ya sea como víctimas o como perpetradores de actos que habían violado los derechos humanos. También se pidió a las instituciones estatales, los partidos políticos, las organizaciones y el sector empresarial que abundaran sobre los respectivos papeles que desempeñaron en el pasado.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación tuvo que ocuparse, por una parte, de la cuestión de la reconciliación y el futuro y, por la otra, de la necesidad de establecer la verdad en relación con los acontecimientos que ocurrieron en el pasado y garantizar la reparación a las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos. Esas cuestiones tuvieron que examinarse detenidamente y equilibrarse, tanto durante la transición histórica del apartheid y la opresión a una democracia constitucional como después de ella. Las avenencias fueron a veces dolorosas, como lo fue afrontar la verdad de la opresión del pasado. Sin embargo, para nosotros, basándonos en nuestras propias circunstancias e historia nacionales, fue nuestra manera de conciliar la opresión de décadas y proceder con la construcción de la nación.

Las medidas de reconciliación durante las transiciones de situaciones posteriores a los conflictos son fundamentales para garantizar la estabilidad a largo plazo. Con todo, es igualmente importante reconocer que no hay una solución única. Los procesos de justicia de transición deben responder al contexto específico del país en transición. La creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en nuestro país fue la forma en que decidimos afrontar nuestro propio pasado y futuro. Los países que salen de un conflicto deben encontrar sus propias formas

de superar el pasado con nuevas posibilidades para el futuro en el contexto de sus circunstancias singulares.

El debate sobre la paz y la justicia sigue su curso y cada Estado debe hacer suyos sus procesos de transición particulares y encontrar su propio equilibrio en la secuencia de la paz, la justicia y la reconciliación. Si bien las normas de los derechos humanos han fortalecido la justicia de transición y se han convertido en una respuesta aceptable a las transiciones políticas, también la han convertido en un campo en gran medida legalista con un enfoque de rendición de cuentas y justicia a menudo limitado. También es necesario considerar que existe la necesidad política de promover medios alternativos de rendición de cuentas. Centrarse únicamente en los enjuiciamientos puede desestabilizar las transiciones. Por lo tanto, es necesario explorar todo el espectro de la justicia de transición, incluidas las comisiones de la verdad y las reparaciones para las víctimas. Además, es importante reconocer el valor y la importancia de los mecanismos de justicia comunitarios o tradicionales, en virtud de los cuales se adaptan las prácticas locales de solución de conflictos y de sanación para hacer frente a las violaciones graves. Igualmente importantes son los esfuerzos para asegurar con antelación la representación de las mujeres y los jóvenes, no solo en los procesos de justicia de transición, sino también en la mesa de negociaciones.

Como ha escrito el Arzobispo Desmond Tutu, quien presidió la Comisión de la Verdad y la Reconciliación,

> "El establecimiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica fue un experimento internacional pionero, con un efecto posiblemente de gran alcance en la forma en que todos tratamos los conflictos. Normalmente, cuando los países atraviesan por la difícil transición de la opresión a la democracia, afrontan el pasado de dos maneras: o bien se juzga a los líderes del viejo orden o se los trata de manera sumaria, o bien los acontecimientos anteriores se esconden bajo la alfombra y se hace caso omiso del sufrimiento de los que son víctimas de la violencia. Sudáfrica siguió un tercer y singular camino cuando acabó con el apartheid. A quienes habían cometido graves violaciones de los derechos humanos, les ofreció una amnistía a cambio de la revelación pública de la verdad sobre sus crímenes, y a las víctimas, les brindó la oportunidad inusual de ser escuchadas, así como la esperanza de obtener reparaciones".

La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, tienen un importante papel que desempeñar en la creación de un entorno propicio en el que pueda producirse la reconciliación. La paz duradera no se podrá lograr simplemente mediante la firma de acuerdos de paz. También requiere un enfoque integral que incluya la participación activa del sistema multilateral más amplio para atender las necesidades de paz y seguridad y de desarrollo sostenible. Al igual que en las operaciones de mantenimiento de la paz, las diferentes situaciones requieren respuestas diferentes en lo que respecta a la reconciliación y el desarrollo después de los conflictos.

En nuestro continente, la Unión Africana busca la paz duradera y el desarrollo sostenible mediante los mecanismos y las estructuras que ha establecido para la prevención de los conflictos, el establecimiento de la paz, las operaciones de apoyo a la paz y la intervención, así como la consolidación de la paz y la reconstrucción después de los conflictos. Es importante fortalecer los vínculos entre los mecanismos regionales y mundiales si queremos garantizar que el sistema de las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, pueda ayudar a crear entornos propicios en los países asolados por conflictos y apoyar los procesos de reconciliación con implicación nacional.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiéramos darle las gracias por haber presidido esta sesión y por haberla organizado. También agradecemos la nota conceptual (S/2019/871, anexo) presentada. Damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa, así como al Sr. Özerdem y a la Sra. Elman por sus observaciones.

En los 10 años transcurridos, el Consejo de Seguridad ha celebrado varios debates temáticos sobre la importancia de la mediación y la solución de los conflictos. Hoy nos centramos en la reconciliación, que es un elemento fundamental para lograr la coexistencia pacífica de las comunidades en situaciones posteriores a conflictos. Para que la reconciliación tenga éxito, hay que cumplir una serie de requisitos indispensables, que se detallan en las declaraciones del Secretario General y de los dos ponentes. El Consejo debe prestar más atención y atribuir mayor importancia a esa temática a fin de prevenir el resurgimiento de conflictos. Ello debería hacerse no solo mediante la celebración de debates sobre la cuestión, sino también mediante la aplicación de medidas para velar por su aplicación sobre el terreno.

La reconciliación es uno de los elementos y fases más importantes del enfoque amplio al mantenimiento y la consolidación de la paz y es un factor clave y fundamental para garantizar la paz sostenible. El éxito de la

reconciliación depende de varios otros elementos, como la rendición de cuentas y la justicia de transición, principalmente para garantizar que los culpables no gocen de impunidad y velar por el respeto del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y de la rehabilitación, la reintegración y el desarme. En cuanto a las víctimas de las violaciones, debemos brindar el apoyo necesario para garantizar su plena rehabilitación. Reafirmamos la importancia de la titularidad nacional de todo proceso de reconciliación. Debemos elaborar estrategias integradas de reconciliación respaldadas por las medidas de fomento de la confianza entre todas las partes pertinentes. El diálogo requiere sacrificios, avenencia, y flexibilidad, así como dejar atrás el pasado, cicatrizar las heridas y avanzar con un espíritu de optimismo y de voluntad política seria.

Las Naciones Unidas disponen de muchos instrumentos que le permiten desempeñar un papel importante en los procesos de reconciliación. Las operaciones de mantenimiento de la paz figuran entre los instrumentos más importantes y han venido desempeñando un papel esencial desde 1948. Las operaciones de mantenimiento de la paz han tenido éxito en algunos lugares y han tropezado con dificultades en otros. Además, los Enviados Especiales y los Representantes Especiales del Secretario General tienen la responsabilidad de allanar el camino para iniciar un diálogo que lleve a una reconciliación exitosa.

También debemos destacar el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz, que a menudo desempeña una función clave y vital en esos procesos, prestando asesoramiento y proporcionando recomendaciones estratégicas integradas para la consolidación de la paz y la recuperación después de los conflictos, en particular en el caso de las configuraciones encargadas de países concretos. Además, debemos contribuir a garantizar una financiación digna de crédito para las actividades de recuperación temprana y los recursos financieros sostenibles a medio y largo plazo, sobre todo mediante la estrecha cooperación de la Comisión con el Fondo para la Consolidación de la Paz. No debemos olvidar que algunos Estados desempeñan un papel importante a la hora de sentar las bases de la reconciliación. Es muy importante que las Naciones Unidas establezcan asociaciones con esos Estados y cooperen con las organizaciones regionales y subregionales que patrocinan procesos de reconciliación específicos.

La reconciliación debe ser inclusiva. En las negociaciones no debemos pasar por alto las necesidades y preocupaciones de las mujeres, los jóvenes, los refugiados y los desplazados internos. También debemos tener presente el importante papel que pueden desempeñar las mujeres en todas las etapas de la consolidación de la paz y sus contribuciones a la presentación y aplicación de estrategias de reconciliación. Además, debemos reconocer que no existe un modelo de reconciliación. Más bien, cada situación tiene sus propias características dependiendo de la índole del conflicto en cuestión y de las dimensiones históricas, culturales, sociales y económicas relacionadas con el estallido de ese conflicto.

Para concluir, reiteramos que la reconciliación es un proceso complejo y a largo plazo. Sin embargo, si tiene éxito, puede poner fin al derramamiento de sangre y evitar más destrucción y pérdidas. Esos procesos de reconciliación requieren el apoyo constante de las Naciones Unidas y la comunidad internacional y la participación de la sociedad civil y los medios de comunicación. Hacemos hincapié en la importancia de establecer una estrategia de sensibilización de los medios de comunicación que aliente a los miembros de la sociedad a superar los conflictos y lograr la coexistencia pacífica. Eso es indispensable en el mundo de hoy. Al debatir el proceso de reconciliación, esperamos con interés la firma de acuerdos de reconciliación nacional y de paz en todos los focos de conflicto que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad —Siria, el Yemen, el Afganistán y otras zonas de conflicto— y que se ponga fin a la trágica fase de conflicto, ofreciendo esperanza para la reconstrucción y la construcción de un futuro mejor para nuestros pueblos.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Sr. Ministro: China le da la bienvenida a Nueva York y desea darle las gracias por presidir la sesión de hoy. Agradezco al Secretario General, Sr. Guterres su exposición informativa. China ha escuchado atentamente las declaraciones del Sr. Özerdem y de la representante de la sociedad civil, Sra. Elman.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Gracias al concurso de todas las partes y al apoyo de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad han realizado esfuerzos incansables por mantener la estabilidad regional y promover la paz y la seguridad internacionales. Se han logrado resultados positivos.

Dicho eso, hay numerosas cuestiones que merecen un examen más detenido, en especial cómo mantener y consolidar la paz. Lograr la reconciliación es un

elemento importante para poner fin a los conflictos y promover la paz y la estabilidad duraderas. Si las partes interesadas no solucionan sus diferencias y abandonan los agravios del pasado, la paz no será verdaderamente sostenible y el conflicto podría estallar de nuevo. El logro de la reconciliación nacional o intercomunitaria requiere que todas las partes desplieguen esfuerzos conjuntos, y también que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, presten su apoyo y asistencia. Deseo hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, el respeto de la soberanía nacional es el principal requisito previo para la reconciliación. Los países difieren en cuanto a sus características nacionales, sistemas judiciales y cultura. No existe un proceso de reconciliación aplicable a todos los casos. Por consiguiente, el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional deben basarse en el respeto de la soberanía y la titularidad nacionales, así como en la independencia, la unidad y la integridad territorial. Hay que apoyar a los países interesados para que logren avances en un proceso de reconciliación que cumpla sus requisitos nacionales. En ese sentido, debe evitarse a un invitado impúdico que eclipse al anfitrión o imponga planes externos. Nadie debe ser el juez o el maestro.

En segundo lugar, el diálogo y las consultas son la única forma de lograr la reconciliación. Con la aparición sucesiva de problemas internacionales y regionales candentes, China apoya el uso de medios pacíficos como el diálogo y la negociación para resolver las controversias internacionales y los problemas candentes. Las partes interesadas deben seguir comprometidas con un diálogo franco y en profundidad a fin de incrementar la confianza mutua y reducir la desconfianza. Deben abstenerse de recurrir innecesariamente a la amenaza o al uso de la fuerza. Es esencial que adopten el proyecto de un futuro común, resuelvan las controversias mediante el diálogo, arreglen las diferencias mediante consultas, promuevan la cooperación en materia de seguridad y el respeto y aborden las preocupaciones legítimas recíprocas a fin de lograr la reconciliación y la paz.

En tercer lugar, los buenos oficios y la mediación son medios importantes para lograr la reconciliación. El Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas debe aprovecharse plenamente en lo que respecta a las funciones de los buenos oficios y la mediación de la Organización. Debe salvaguardarse la autoridad del Consejo de Seguridad y debe aprovecharse plenamente el papel de las organizaciones regionales y subregionales. Hay que respaldar la solución pacífica de las controversias mediante el diálogo, la negociación, la mediación y los buenos oficios, entre otras cosas. La comunidad internacional debe seguir siendo objetiva e imparcial, desempeñar un papel constructivo para facilitar las conversaciones de paz a fin de encontrar una solución adecuada a los conflictos regionales y promover la reconciliación nacional con miras a reducir las tensiones y, en última instancia, resolver las cuestiones candentes. Todos los organismos de las Naciones Unidas deben cumplir sus obligaciones su mandato de conformidad con su mandato, fortalecer la coordinación y garantizar la sinergia.

En cuarto lugar, el desarrollo sostenible es una estrategia fundamental para la reconciliación. El desarrollo es la clave de todas las cuestiones. El Secretario General Guterres ha dicho en numerosas ocasiones que el desarrollo sostenible e inclusivo es una solución eficaz para las causas profundas de los conflictos. La mayoría de los problemas más importantes a nivel internacional y regional es el resultado de la pobreza y el subdesarrollo. Por lo tanto, el desarrollo sostenible es la puerta de salida. Es fundamental prestar la misma atención al desarrollo y la paz, lograr la paz mediante el desarrollo, facilitar el desarrollo a través de la paz, abordar tanto los síntomas como las causas profundas de los conflictos y sentar una base sólida para la reconciliación y la paz sostenibles, fortaleciendo las capacidades de desarrollo.

El Presidente Xi Jinping ha afirmado que el mundo en que vivimos está lleno de esperanzas y desafíos. No debemos renunciar a nuestros sueños solo porque la realidad es compleja o dejar de perseguir nuestros objetivos solo porque son remotos. China fue el primer país en firmar la Carta de las Naciones Unidas. En un mundo con retos constantes y peligros cada vez mayores, como miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad, China siempre apoyará la paz y la justicia, explorará activamente y aplicará soluciones con características chinas a las cuestiones candentes, desempeñará un papel constructivo en la búsqueda de la reconciliación y la confianza mutua entre las partes y contribuirá a construir un mundo de paz duradera y seguridad universal.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): El tema de la reconciliación es de gran relevancia para Alemania. Eso también se debe a nuestro pasado. El Sr. Özerdem mencionó una pequeña parte de nuestro pasado al hablar de la relación que existe actualmente entre Coventry y Dresde. Sin embargo, eso no se debe solo a nuestro pasado, sino también al hecho de que estamos profundamente convencidos de que la reconciliación es un elemento muy importante en el ciclo del conflicto. En Alemania acabamos de publicar una estrategia para

apoyar la lucha contra el pasado y la reconciliación, en particular la justicia de transición.

Quiero hacerme eco de lo que dijo el Secretario General al comienzo mismo de su exposición informativa respecto del hecho de que la reconciliación es un mecanismo importante para la prevención. La reconciliación es un paso crucial para los países que entran en la fase posterior al conflicto. Solamente una reconciliación exitosa e inclusiva puede garantizar la paz a largo plazo.

Una vez más, citando al Secretario General pero también a usted, Lord Ahmad, no hay reconciliación sin justicia ni justicia sin verdad. Es absolutamente fundamental que combatamos la impunidad en nuestros esfuerzos orientados a la reconciliación. Exigir que aquellos que tienen una responsabilidad individual sobre atrocidades y violaciones de los derechos humanos rindan cuentas de sus actos con arreglo al derecho penal es una condición básica para el sostenimiento de la paz. Como dijo el Secretario General, tenemos que terminar con el ciclo de la impunidad. Es por ello que, en la semana de alto nivel de la Asamblea General, Alemania exhortó a los asociados a trabajar de consuno en una alianza contra la impunidad, con miras a dar un nuevo impulso al sistema de la justicia penal internacional. Esa es también la razón de que apoyemos a los mecanismos internacionales que ayudan en la investigación y el enjuiciamiento de los delitos, tales como el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Siria, el Mecanismo Independiente de Investigación para Myanmar y el Equipo de Investigaciones de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh (UNITAD).

Ya hemos tenido antes este debate con respecto a Siria. Alemania está firmemente convencida de que los crímenes y las atrocidades cometidos por todas las partes durante el conflicto sirio deben ser investigados y los responsables deben comparecer ante la justicia. Esa es la única manera de lograr la reconciliación. Por este motivo, los fiscales alemanes seguirán investigando posibles crímenes de guerra cometidos en Siria, y continuaremos brindando apoyo al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Siria. Aprovecho esta oportunidad para exhortar de nuevo a todos a apoyar el presupuesto del Mecanismo en la Quinta Comisión. Asimismo, acogemos con beneplácito la labor del UNITAD en el Iraq y la prórroga de su importante mandato. Apoyamos al UNITAD con financiación y mediante una adscripción y aguardamos con interés la prolongación de los fructíferos contactos entre el UNITAD y nuestros fiscales.

Desde nuestro punto de vista, ciertos elementos son importantes para que la reconciliación tenga éxito. Sobre la base de las declaraciones, creo que todos estamos de acuerdo en que primero necesitamos soluciones locales que se adapten a contextos específicos. El Sr. Özerdem ha hecho referencia a esas soluciones como procesos a medida, y nuestro colega, el Sr. Alotaibi, los ha calificado de enfoques idiosincráticos. Además, el Sr. Özerdem ha mencionado un ejemplo concreto que a mí me agrada particularmente, a saber, el Puente de Mostar, que se reconstruyó. Es una maravilla verlo, pero las comunidades locales aún no se han reconciliado verdaderamente. Por ello, es preciso incluir a la sociedad civil y las organizaciones locales. La población local debe tomar las riendas de la formulación y la aplicación de los enfoques de reconciliación. Alemania ha intentado lograrlo en casos concretos. Por ejemplo, apoyamos un proceso inclusivo de justicia de transición en Malí.

En el Consejo se habla una y otra vez de soberanía nacional. Sí, hay que respetar la soberanía nacional, pero, como ha mencionado nuestro colega de China, dentro de los límites impuestos por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. La titularidad nacional solo puede garantizarse mediante la inclusión de todos, en especial los grupos marginados y la sociedad civil, y mediante la promoción y la protección de los derechos humanos de todos.

La inclusión de las mujeres es un asunto que se ha repetido en casi todas las intervenciones. Alemania considera que es fundamental que en todo el proceso de reconciliación quede reflejada una perspectiva de género. El liderazgo y la participación de las mujeres son necesarios para el éxito de la justicia de transición. Lo decimos todo el tiempo, pero tenemos que ponerlo en práctica. No puede suceder como en las conversaciones sobre el Afganistán, en las que una de las partes está representada únicamente por hombres. Tenemos que contar con mujeres, y considero que todos deberíamos comprometernos a no entablar ningún tipo de negociación en la que una de las partes esté representada únicamente por hombres. En la misión de Alemania tenemos una norma según la cual ningún panel puede deliberar si no hay mujeres presentes. Creo que eso debería aplicarse también a las negociaciones.

Con respecto a las soluciones nacionales, la reconciliación en el ámbito local debe estar integrada en un discurso nacional más amplio. Las políticas para la reconciliación social deben englobar soluciones a largo plazo para todo el país. La Sra. Elman ha puesto como ejemplo su país y la importancia de que haya certeza para todos,

de que se confíe en las instituciones gubernamentales y de que exista una buena gobernanza y no haya corrupción.

Brindamos un apoyo concreto a los esfuerzos que consideramos satisfactorios. He escuchado con atención lo que decía el Sr. Van Shalkwyk acerca de Sudáfrica. El Consejo de Seguridad viajó a Colombia, donde se han encontrado soluciones muy buenas, en forma de tribunales especiales para la paz, una comisión de la verdad y unidades dedicadas a la búsqueda de personas desaparecidas, iniciativas que apoyamos. Asimismo, apoyamos el Programa Conjunto sobre el Fomento de Capacidades Nacionales para la Prevención de Conflictos, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, con asesores sobre paz y desarrollo, que han demostrado ser muy adecuados para respaldar los procesos de reconciliación.

En cuanto a nuestro apoyo al conjunto de instrumentos de las Naciones Unidas, queremos que el Consejo de Seguridad centre más su atención en la prevención de los conflictos. Creemos que deberíamos examinar más a menudo los conflictos emergentes y consideramos que las capacidades de reconciliación y mediación deben tenerse en cuenta con más frecuencia en los mandatos de las misiones. También creemos que, como mencionó la Sra. Elman, la Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel crucial en las situaciones de conflicto y en los esfuerzos de prevención. Además, proporciona una plataforma para la cooperación, el intercambio y la puesta en común de las lecciones aprendidas. Por lo tanto, en el Consejo debería recurrirse con mayor frecuencia a la Comisión.

Mi última observación es que Alemania se enorgullece de ser el país que más dona al Fondo para la Consolidación de la Paz e invita a los demás a aunar fuerzas y trabajar todavía más.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Agradezco la organización de este debate. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General y a los ponentes por sus intervenciones.

Como dijo el Secretario General, citando a Desmond Tutu,

> “No hay una hoja de ruta práctica para la reconciliación. No hay atajos ni prescripciones sencillas para cicatrizar las heridas y las divisiones de una sociedad después de la violencia prolongada”.

Fomentar la confianza y crear un entorno propicio para el respeto mutuo y la resiliencia frente a la intolerancia es un desafío sumamente difícil. Sin embargo, es fundamental para promover una paz duradera y restaurar el tejido social. Examinar un pasado doloroso, reconocerlo y comprenderlo y, sobre todo, trascenderlo entre todos es la mejor manera de garantizar que no se reproduzca. Los procesos de justicia de transición, a nuestro juicio, pueden contribuir a ello.

La reconciliación es una cuestión que nos ha afectado a todos en diferentes momentos. Mi país inició un proceso de reconciliación después de las dos guerras mundiales, con repercusiones hasta nuestros días. La reconciliación es un ejercicio complejo, para el que no hay una fórmula única. Sin embargo, la historia nos demuestra que la reconciliación es realmente posible.

Cada sociedad debe encontrar su propio camino hacia la reconciliación. Ello implica un proceso muy largo y doloroso, que debe responder al dolor y al sufrimiento de las víctimas, entender las motivaciones de quienes violaron los derechos de otras personas, acercar a las comunidades divididas e intentar encontrar la vía que conduzca a la justicia, la verdad y, en último término, la paz. Pueden adoptarse una serie de medidas a corto, mediano y largo plazo para lograrlo, y cada uno de los países que salen de un conflicto debe esforzarse en encontrar la combinación de medidas adecuada para prevenir nuevos conflictos. Sucede que, como muchos han dicho esta mañana, la reconciliación es la mejor manera de lograr la prevención. Algunos factores pueden aumentar las posibilidades de éxito en los procesos de reconciliación. Permítaseme que mencione tres de ellos.

En primer lugar, en la reconciliación debe adoptarse un enfoque centrado en las víctimas. Las víctimas exigen a menudo el reconocimiento de lo que han sufrido e incluso algún tipo de reparación; estos elementos pueden complementar la actuación de la justicia penal. Ese tipo de enfoque debe tener en cuenta necesariamente la dimensión local y humana de los conflictos. Por ejemplo, en Colombia, en el marco del acuerdo de paz, se adoptaron numerosas iniciativas de reconciliación locales, como el Cine para la Reconciliación, en Meta, o el proyecto Remando por la Paz, en el departamento de Caquetá, que reúne a víctimas y excombatientes en un campeonato de *rafting*. Esas iniciativas están contribuyendo a restaurar las relaciones sociales donde antes era imposible. Por otra parte, están los procesos inclusivos. Como otros oradores han dicho antes que yo, es posible que las mujeres, los jóvenes, los niños, los refugiados, los desplazados internos, las minorías y otros grupos vulnerables hayan tenido que atravesar por experiencias particulares durante los conflictos y, por ello, tener necesidades específicas como

parte del proceso de reconciliación. Es preciso escuchar y tener en cuenta sus experiencias, y su participación debe trascender el puro simbolismo.

En tercer lugar, es importante restablecer la confianza de los ciudadanos en sus instituciones. A este respecto, es importante abordar el sentimiento de inseguridad y desconfianza que algunos pueden tener con respecto a la policía, el poder judicial u otras instituciones públicas. El Consejo de Seguridad es plenamente consciente de la contribución que ha hecho la justicia de transición a los esfuerzos de reconciliación, ya que, en 2004, en la declaración de la Presidencia de 6 de octubre de 2004 (S/PRST/2004/34), se señalaron todos los mecanismos de justicia que debían examinarse durante los períodos de transición, incluidos los tribunales penales nacionales, internacionales y mixtos y las comisiones de la verdad y la reconciliación. También se incluyó la promoción de medidas de justicia de transición en diversas formas en los mandatos de varias operaciones de paz, en apoyo de la capacidad nacional. En este contexto, es positivo el hecho de que en las nuevas normas integradas para el desarme, la desmovilización y la reintegración ahora se preste también atención a la justicia de transición. Lo mismo debería aplicarse a las estrategias de salida de las operaciones de paz.

Sobre la base de esas diversas experiencias, podríamos llevar a cabo una reflexión más amplia a fin de determinar algunos principios clave que sirvan de guía al Consejo de Seguridad en sus futuras decisiones a este respecto. Bélgica considera que, si las circunstancias lo permiten, la justicia de transición es un instrumento que el Consejo debe seguir considerando como parte de su mandato de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por las evaluaciones que han realizado sobre la función de la reconciliación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La reconciliación nacional duradera es, en efecto, un factor determinante para la solución satisfactoria de los conflictos y la prevención de los nuevos estallidos de conflictos. Solo cabe lograr acuerdos de paz y la reconstrucción y el desarrollo duraderos después de los conflictos cuando las partes en un conflicto alcanzan soluciones a largo plazo y aceptables para todos. La clave universal para resolver los conflictos internos siempre es, única y exclusivamente, un diálogo amplio a nivel nacional. Como se ha demostrado en la práctica, esa es la única manera de garantizar una solución sólida, duradera y viable, con independencia del Estado de que se trate. Como se señala acertadamente en la nota conceptual (S/2019/871, anexo) que se ha presentado para que el Consejo la examine, durante la consolidación de la paz después de los conflictos, incluso con respecto a la reconciliación nacional, es importante que tanto el Gobierno como la sociedad reconozcan que la paz duradera recae bajo su titularidad nacional. Ese enfoque está consagrado en las resoluciones paralelas de 2016 sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz (resolución 2282 (2016) y resolución 70/262 de la Asamblea General). En particular, eso significa que el Estado tiene la responsabilidad primordial de mantener la seguridad de su pueblo, mientras que todos los sectores de la sociedad deben reconocer su responsabilidad de apoyar los procesos de paz.

Las acciones de la comunidad internacional, incluidos los Estados individuales, sus alianzas y las propias Naciones Unidas, deben tener por objeto ayudar a los agentes de paz de los Estados interesados. En particular, las Naciones Unidas cuentan con todos los instrumentos necesarios para ayudar a los Estados a lograr la reconciliación nacional, mediante los buenos oficios del Secretario General y de sus enviados y representantes especiales, y la labor de las misiones de mantenimiento de la paz y de las misiones políticas especiales y los equipos en los países. Sin embargo, en nuestra opinión, los esfuerzos de las Naciones Unidas deben centrarse en la cooperación con los Gobiernos oficiales. La interacción con los distintos agentes sobre el terreno debería producirse únicamente con las autoridades nacionales que desempeñan un papel de coordinación. Además, es preciso despolitizar la asistencia de la comunidad internacional para garantizar la reconciliación nacional y esta no puede convertirse en una forma de imponer soluciones prefabricadas desde el exterior. Los intentos de apoyar a una determinada parte en un conflicto sobre la base de los propios intereses únicamente profundizan las divisiones e impiden la sanación y la reconciliación genuina.

Con respecto a este tema, quisiéramos hablar en más detalle sobre el papel de la justicia internacional y la rendición de cuentas de los autores en el contexto de la reconciliación. La justicia y la reconciliación no siempre van de la mano. A menudo, las operaciones de los órganos de justicia internacional conducen a una exacerbación aún mayor de las diferencias dentro de las sociedades. Esto constituye, en la actualidad, una cuestión apremiante en varios Estados de diversas regiones del mundo. Estamos siendo testigos del arreglo de cuentas políticas con antiguos opositores con la ayuda de los órganos de justicia internacional aquí, en las Naciones Unidas.

Estamos firmemente convencidos de que es esencial trabajar en cada caso individual para encontrar el equilibrio adecuado entre los intereses del restablecimiento de la paz y la justicia, por difícil que sea. En todos los casos se deben realizar esfuerzos para fortalecer las instituciones nacionales de justicia. Sin embargo, consideramos que la determinación de los hechos durante los procesos y el enjuiciamiento de los responsables, así como la absolución de los inocentes, pueden contribuir realmente a normalizar la situación y a apaciguar los sentimientos de enemistad y hostilidad entre las partes en un conflicto. No obstante, eso solo es posible cuando esos procesos son imparciales y no están politizados.

Lamentablemente, los mecanismos judiciales internacionales muestran a menudo un doble rasero evidente. Por ejemplo, difícilmente cabe afirmar que la labor del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia y del Mecanismo Internacional Residual de los Tribunales Penales haya constituido un éxito desde el punto de vista de su contribución al proceso de reconciliación en los Balcanes. La injustificada parcialidad de la Oficina del Fiscal en el examen de las causas relativas a los acusados de origen serbio se ve agravada por la falta de un compromiso real de desvelar los innumerables daños perpetrados por los comandantes de operaciones albanokosovares. Es evidente que los intentos de culpar a pueblos, Gobiernos y Estados de un crimen u otro están fomentando la tensión y la desconfianza mutua en los territorios de la ex-Yugoslavia, reavivando problemas de larga data y luchas interétnicas en la región. Por ello, no procede considerar la posibilidad de lograr la reconciliación.

Nos sentimos obligados a señalar que la Corte Penal Internacional ha seguido una senda similar. La Corte está examinando las causas que le ha remitido el Consejo de Seguridad de una manera que es contraria al objetivo de la reconciliación, lo que agrava los desacuerdos entre las partes beligerantes, algo que resulta particularmente evidente en la causa libia ante la Corte.

Si examinamos las actividades de los tribunales internacionales en general, podemos observar que su relación con los procesos de reconciliación en las sociedades que salen de un conflicto es sumamente indirecta. La experiencia de Rwanda es positiva en ese sentido. La creación a nivel nacional en ese país de un sistema de justicia local en forma de tribunales gacaca semitradicionales desempeñó un papel importante en los esfuerzos de reconciliación después de los conflictos que surgieron debido al escaso nivel de eficacia del Tribunal Penal Internacional para Rwanda, que únicamente examinó las causas de los principales organizadores del genocidio de 1994. En la práctica, la labor de los tribunales gacaca no solo consistía en impartir justicia, sino también en promover la reconciliación en el seno de la sociedad al asegurar la participación más amplia posible de la población en las actividades de los tribunales, permitir que las personas comunes examinaran las causas públicamente y adoptaran decisiones justas. El concepto de la cooperación y la participación activa en las audiencias judiciales se ha convertido en parte de la conciencia pública. Prueba de la eficacia de los tribunales gacaca es el hecho de que, en diez años, examinaron unos 2 millones de causas, a un costo 45 veces inferior a la suma que el Tribunal Penal Internacional para Rwanda gastó para gestionar menos de 100 causas durante sus 20 años de existencia. Los resultados de la labor de los tribunales gacaca son testimonio de la búsqueda eficaz de soluciones africanas para los problemas africanos.

Para concluir, en relación con lo que he dicho, quiero señalar que, en nuestra opinión, la labor de las instituciones internacionales de justicia penal en el contexto de la reconciliación posterior a los conflictos no debe convertirse en la última palabra. El daño que este proceder podría ocasionar podría ser mucho más considerable que el valor que podría añadir.

Sr. Adom (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Côte d'Ivoire acoge con beneplácito la celebración de este debate público sobre el papel de la reconciliación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como su presencia aquí hoy, Sr. Presidente, que es testimonio de la importancia que su país atribuye a esta cuestión. Côte d'Ivoire también da las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, así como a los ponentes por sus exposiciones informativas tan instructivas y sus pertinentes recomendaciones.

De acuerdo con el Acta Constitutiva de la UNESCO, como las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz. Aunque esta cita, que la UNESCO valora sobremanera, nos invita a movilizar nuestras conciencias colectivas para prevenir los conflictos, también subraya de manera implícita, el carácter primordial de la reconciliación para mantener y consolidar la paz. La reconciliación debe abarcar todo el continuo de la paz en las distintas etapas de la prevención, la gestión y la consolidación de la estabilidad después de la crisis. Ante todo, debe incluir a las partes en el conflicto e invitarlas a superar y perdonar, valores sin los cuales no es previsible una paz duradera.

La historia reciente de Côte d'Ivoire se ha caracterizado por acontecimientos que si bien son dolorosos,

nos aportaron numerosas lecciones. Nos enseñó, principalmente, que un proceso de reconciliación es una tarea ardua y a largo plazo, que exige a la vez la voluntad de las partes en los conflictos para avanzar en busca de la paz y el constante apoyo de la comunidad internacional, incluidas las organizaciones regionales. Por consiguiente, a nivel nacional, la reconciliación nacional debe ser la piedra angular de toda estrategia de salida de crisis y de consolidación de la paz. Debe ser parte de un enfoque holístico que tenga en cuenta las causas profundas del conflicto e incluya a todos los agentes políticos y sociales nacionales, sin excepción. Para ser una verdadera catarsis nacional, el proceso de reconciliación debe permitir que las víctimas, así como los verdugos, se perdonen los unos a los otros y transformen sus divergencias y sus traumas en un nuevo contrato social.

Por tanto, teniendo en cuenta estos requisitos, al concluir la crisis postelectoral en 2011, el Gobierno estableció una comisión del diálogo, la verdad y la reconciliación, encargada de restablecer el diálogo entre todos los componentes sociopolíticos y étnicos del país y promover la coexistencia. Durante su mandato de dos años, de 2011 a 2013, la comisión celebró cerca de 70.000 audiencias de víctimas y 80 audiencias públicas. Con respecto a las recomendaciones posteriores, la comisión consideró, entre otras cosas, la aplicación efectiva de la ley de tierras rurales, un mejor análisis de las cuestiones relacionadas con la condición jurídica y social de la mujer, la reducción de las disparidades regionales, la creación de un ejército republicano y la organización de jornadas nacionales de la memoria y del perdón, así como jornadas dedicadas al diálogo. Como relevo de esta comisión, en mayo de 2015, se creó la comisión nacional para la reconciliación y la indemnización de las víctimas, a la que se encomendó la responsabilidad de identificar e indemnizar a las víctimas de la crisis postelectoral.

Si bien reconocemos que la reconciliación debe ser el elemento central de las estrategias de salida de una crisis y de consolidación de la paz, también debe incluir cada vez más a las mujeres y los jóvenes, que son las primeras víctimas de la violencia en los períodos de conflicto, pero también pueden ser artífices de la paz y la estabilidad, como la Sra. Elman nos acaba de recordar. Asimismo, no se puede eludir el requisito de la justicia de transición y la aplicación del principio de la rendición de cuentas, sobre todo en los casos de violaciones graves de los derechos humanos, como los asesinatos en masa y la violencia sexual contra las mujeres y los niños. En ese contexto, el apoyo de la comunidad internacional y los asociados para el desarrollo es fundamental para reforzar las instituciones judiciales de transición, la indemnización, la atención psicológica, así como la reinserción social de las víctimas de guerra. En este sentido, permítaseme subrayar el importante papel que desempeña el Fondo para la Consolidación de la Paz, que constituye otra herramienta en nuestros esfuerzos por consolidar la paz que se ha restablecido.

Para que la reconciliación obtenga los resultados esperados, debe tener en cuenta los mecanismos reguladores socioculturales, como las alianzas y los acuerdos de paz entre grupos étnicos, la labor de las asociaciones religiosas, así como, en el contexto de Côte d'Ivoire, el papel destacado que la educación y la radio nacional desempeñan en la reconciliación para poder mantener el equilibrio social y la coexistencia entre los agentes de la sociedad. Esta visión sustentó la creación de la Cámara Nacional de Reyes y Jefes Tradicionales con miras a fortalecer aún más los logros de las dos comisiones posteriores a los conflictos, lo cual ha sido una respuesta eficaz a los requisitos de la reconciliación. Por consiguiente, la Cámara trabaja para establecer relaciones armoniosas entre el Gobierno y las comunidades nacionales, así como para reforzar la unidad nacional y la cohesión social.

Además del ámbito nacional, la reconciliación también sigue siendo un requisito en los casos de conflicto entre Estados. En este sentido, la voluntad de las partes beligerantes de reconciliarse y avanzar hacia la paz debe contar con el apoyo decidido de las organizaciones regionales, a las que compete promover el diálogo y la cooperación entre los agentes estatales.

Para concluir, mi delegación insta a las Naciones Unidas, y principalmente al Consejo de Seguridad, a que sigan prestando apoyo de diversas formas a los actuales procesos de reconciliación nacional y entre Estados, a fin de reforzar la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Ugarelli (Perú): Saludamos su presencia, Sr. Presidente, en la sesión de hoy. Agradecemos asimismo la valiosa presentación del Secretario General y de los distinguidos ponentes sobre las mejores formas de aprovechar los esfuerzos de reconciliación en el mantenimiento y la consolidación de la paz.

La reconciliación es, sin duda, un concepto complejo y multidimensional cuya ejecución, al responder a las particularidades de cada situación de conflicto que se pretende superar, cuenta con la potencialidad de contribuir a restablecer un espacio de convivencia pacífica y cooperación, y que trasciende el mero cese

del fuego. La reconciliación debe ser entendida como un proceso, parte de una estrategia mucho más ambiciosa y comprensiva pues, en dicho esfuerzo, busca observar y superar las causas raigales que originaron el conflicto para evitar así su reanudación, incluidas variables políticas, sociales, jurídicas y económicas. Por ello, compartimos la percepción de que no existen modelos únicos e invariables aplicables a todos los casos. Creemos, sin embargo, que algunas características siempre habrán de formar parte de su configuración, como la naturaleza voluntaria, el reconocimiento de su condición multifacética y gradual, el valor central de la restauración de la confianza y la necesidad de incluir a todos los niveles de la sociedad como parte de la necesarias transformaciones de sus relaciones políticas, sociales e históricas. Consideramos que en este punto, los líderes religiosos, políticos, gremiales, sociales, culturales y de prensa, entre otros, están llamados a desempeñar un papel central tanto en la generación de una atmósfera propicia para el inicio de las políticas de reconciliación, como en su adecuada implementación, fomentando particularmente la participación de mujeres y jóvenes.

La experiencia nos muestra diversas acciones que han demostrado ser útiles a estos fines. Así, por ejemplo, la constitución de comisiones para la paz, la verdad y la reconciliación han puesto de relieve la importancia de conocer a profundidad los hechos con una mirada reflexiva a fin de interpretar lo ocurrido, y permitir su aceptación y el perdón. Asimismo, son especialmente valiosos estos esfuerzos con eventos y gestos simbólicos, al tiempo de establecer políticas integrales para lidiar con el recuerdo de lo ocurrido, incluidas acciones dirigidas a la ubicación de las personas desaparecidas en conflicto, de conformidad con 1a resolución 2474 (2019).

Los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes son también un elemento importante del proceso de reconciliación, al tiempo de remover una amenaza potencial a la paz.

En casos vinculados a crímenes atroces, como el genocidio y de lesa humanidad, la necesidad de justicia y la lucha contra la impunidad, así como diversas formas de reconocimiento y compensación de las víctimas aparecen como factores condicionantes de credibilidad hacia la reconciliación.

Cuando ello no ocurra, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad, incluido el Consejo de Seguridad, configurando misiones políticas especiales, tribunales ad-hoc y refiriendo situaciones a la Corte Penal Internacional con el fin de garantizar que los perpetradores de graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario respondan por los crímenes cometidos.

En ese contexto, quisiéramos resaltar, al igual que Alemania, la valía de consensos transicionales como el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, así como del Equipo de Investigaciones de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh.

Finalmente, quisiera resaltar la importancia de la diplomacia preventiva para la atención de las causas profundas de los conflictos, particularmente para evitar situaciones de vulneración de los derechos humanos, cuya actuación evitará la necesidad de establecer procesos futuros de reconciliación. Para ello, es necesaria una actuación más activa de las organizaciones regionales y subregionales, así como de Estados vecinos con miras a conciliar a las partes, antes de que estalle la violencia.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General y a los otros dos oradores por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Presidencia británica por haber organizado este debate.

Francia apoya la dinámica impulsada por el Secretario General en favor de la diplomacia de la paz. Las Naciones Unidas deben invertir más en las fases previas a los conflictos, en la prevención y en las fases posteriores para construir una paz duradera. Es esencial fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas en materia de mediación, alerta temprana y apoyo a la reconciliación, en particular gracias al poder cada vez mayor del Fondo para la Consolidación de la Paz. El examen de la estructura de consolidación de la paz de 2020 debe brindar la oportunidad de ir aún más lejos.

La justicia y la lucha contra la impunidad son efectivamente condiciones indispensables para una reconciliación justa y duradera. No podrá haber paz sin justicia. Es indispensable que se haga justicia después de los conflictos, en particular en los casos de violaciones graves del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. El objetivo es asegurar el reconocimiento de las víctimas y romper el ciclo infernal de la venganza. Por ello, Francia está profundamente convencida de que la Corte Penal Internacional desempeña un papel fundamental en la lucha contra la impunidad, respetando el principio de complementariedad.

Francia también encomia los esfuerzos realizados en el Iraq por el Equipo de Investigaciones de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh para reunir pruebas de los crímenes cometidos por Dáesh. También seguiremos brindando nuestro pleno apoyo político y financiero al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011.

Para evitar que se repitan las atrocidades, los procesos de reconciliación deben hacer especial hincapié en el recuerdo y en las víctimas. Acogemos con satisfacción las actividades de los mecanismos de justicia de transición, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica, y de los tribunales penales internacionales, que sin duda han contribuido a la reconciliación y a la paz en las regiones afectadas. Hay que preservar su legado y, más en general, su labor sobre el recuerdo y la documentación histórica de los hechos.

Hay que encargarse de enseñar a los jóvenes para evitar el resurgimiento de las divisiones que atizan la violencia. Ello es responsabilidad no solo de los Gobiernos y los agentes locales, sino también del Consejo de Seguridad. A ese respecto, es inquietante constatar la persistente negación en algunas zonas del genocidio de los tutsis en Rwanda y la glorificación de los criminales de guerra en la ex Yugoslavia. Ese es otro motivo por el cual la justicia de transición y la lucha contra la impunidad en general deben abordar sistemáticamente la dimensión del recuerdo.

La protección de los derechos de los supervivientes, incluso mediante el establecimiento de mecanismos de indemnización, reviste suma importancia. Francia apoya plenamente el Fondo Fiduciario de la Corte Penal Internacional para las Víctimas. En los casos en que las estructuras jurisdiccionales sean deficientes o demasiado débiles, es fundamental que se brinde apoyo médico, psicológico y social para facilitar la reintegración de los supervivientes. Ese es el objetivo trazado por el Fondo Internacional para los Supervivientes de la Violencia Sexual Relacionada con los Conflictos, fundado por los galardonados con el Premio Nobel de la Paz Nadia Murad y Denis Mukwege.

En ese sentido, la consolidación de la paz debe integrar antes el objetivo de la reconciliación. Debemos promover los procesos de reconciliación más inclusivos posibles. Deben hacer partícipes a las mujeres, los jóvenes, los agentes de la sociedad civil y los líderes comunitarios y religiosos. Quisiera insistir en el papel de la mujer, que es prioridad para Francia y para el Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Los procesos de paz en los que participan las mujeres son más eficaces y más duraderos. Celebramos los esfuerzos realizados por el Fondo para la Consolidación de la Paz, un tercio de cuyos proyectos integra esa dimensión.

También es necesario investigar lo más rápido posible los acontecimientos que podrían alimentar el ciclo de odio. En el Sahel, por ejemplo, los terroristas instrumentalizan los conflictos entre las comunidades a su beneficio. En ese sentido, saludamos los esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí para investigar las violaciones de los derechos humanos y desarrollar iniciativas de reconciliación. Las visitas a Malí del Asesor Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio y del Experto Independiente de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en Malí también fueron muy fructíferas. Si bien esos esfuerzos deberían continuar, también es fundamental apoyar las estrategias nacionales de prevención de los conflictos y de reconciliación, ya que corresponde principalmente a las autoridades locales garantizar de manera neutral e imparcial la coexistencia de sus comunidades.

Quisiera subrayar la excelente labor realizada en la República Centroafricana por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana para promover la firma de acuerdos de paz y reconciliación a nivel local, que allanaron el camino para la firma, el 6 de febrero, de un acuerdo general de paz. Desde entonces, los comités locales de supervisión en el marco del acuerdo han desempeñado un papel esencial para garantizar una verdadera implicación en el proceso de paz.

La reconciliación es indispensable para construir una paz duradera. Por lo tanto, debe incluirse sistemáticamente entre los objetivos establecidos por el Consejo de Seguridad.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame sumarme a otros oradores para acoger con beneplácito su presencia hoy entre nosotros. Damos las gracias al Reino Unido por haber convocado este debate público sobre la reconciliación. También damos las gracias al Secretario General, al Sr. Alpaslan Özerdem y a la Sra. Ilwad Elman por sus exposiciones informativas sumamente esclarecedoras.

Indonesia hace suya la declaración que formulará posteriormente la representante de Filipinas en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

Con el aumento de los conflictos y sus complejidades, las soluciones no siempre son fáciles. La reconciliación reconstruye la confianza y las relaciones en las sociedades afectadas por conflictos. Cura las heridas del conflicto y ayuda a las sociedades a lograr avances hacia un futuro pacífico. Junto con la consolidación de la paz y el desarrollo, la reconciliación impide que se repitan los conflictos y garantiza una paz duradera. Indonesia cuenta con experiencia de primera mano en la promoción de una reconciliación exitosa para resolver los conflictos comunales como fue el caso en Ambon, Poso y Aceh a principios del decenio de 2000. Sobre la base de nuestra propia experiencia, queremos dar a conocer los aspectos siguientes.

En primer lugar, la titularidad nacional y la inclusión son fundamentales para lograr una reconciliación duradera. Para que la reconciliación funcione, debe ser impulsada a nivel nacional; no puede imponerse desde el exterior. Una reconciliación duradera también requiere que todos los sectores de la sociedad participen. En ese sentido, quisiera hacerme eco de lo que anteriormente mencionó el Secretario General sobre el hecho de que la reconciliación debe tener lugar desde dentro, con la plena participación de todos los sectores de la sociedad. Por lo tanto, en el proceso debe hacerse participar a las partes en el conflicto, así como a las organizaciones de la sociedad civil, los dirigentes comunitarios y religiosos, las mujeres y los jóvenes. Las mujeres, en particular, han demostrado que son agentes importantes en la reconciliación. Nuestra propia experiencia demuestra que las mujeres han desempeñado un papel importante en la promoción de la reconciliación a nivel comunitario de diversas maneras. Indonesia apoya firmemente una mayor participación de las mujeres en la reconciliación, así como en todo el proceso de paz.

En segundo lugar, para que la reconciliación arraigue, se necesita un entorno propicio. Primeramente, deben abordarse las causas subyacentes del conflicto; deben satisfacerse las necesidades humanitarias inmediatas; deben restablecerse el estado de derecho y el sistema judicial para garantizar la justicia para todos, y deben determinarse las necesidades de la democracia para proporcionar una plataforma que permita un diálogo abierto y genuino. Al mismo tiempo, hay que acelerar el desarrollo económico para que la población pueda percibir directamente los dividendos de la paz. Solo a través de ese esfuerzo podremos materializar el nexo sólido entre el mantenimiento de la paz y el desarrollo sostenible.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe prestar el apoyo necesario para la reconciliación. Si bien la reconciliación es un proceso que impulsan los países, el papel de la comunidad internacional es indispensable. Las Naciones Unidas, a través de sus operaciones de mantenimiento de la paz, misiones políticas especiales y la Comisión de Consolidación de la Paz, deben seguir trabajando para facilitar el diálogo y crear las condiciones que lleven a la reconciliación. Para ayudar a los países que salen de un conflicto a reconstruir sus economías, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben movilizar apoyo financiero y técnico. En ese sentido, el apoyo constante al Fondo para la Consolidación de la Paz reviste una importancia crucial.

Por su parte, Indonesia ha apoyado activamente los esfuerzos de consolidación de la paz y reconciliación, en particular mediante programas de fomento de la capacidad en el marco de la cooperación Sur-Sur y triangular. A nivel regional, Indonesia ya puso en marcha el establecimiento del Instituto de la ASEAN para la Paz y la Reconciliación, con sede en Yakarta. El Instituto promueve la creación de capacidad y el intercambio de experiencias y mejores prácticas sobre la paz y la reconciliación en la región y fuera de ella.

Para concluir, Indonesia está dispuesta a seguir compartiendo su experiencia en materia de reconciliación. También nos comprometemos a seguir ayudando a los países que salen de un conflicto para promover la reconciliación, la consolidación de la paz y la paz sostenible.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Estado para Asuntos del Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido, Su Excelencia Lord Tariq Ahmad de Wimbledon, y agradecer a la Presidencia del Reino Unido por su excelente iniciativa de convocar esta importante reunión. Asimismo, agradezco al Secretario General y a los informantes presentes hoy aquí, Sr. Alpaslan Özerdem y Sra. Ilwad Elman, por sus exhaustivas e ilustrativas presentaciones informativas. Nos gustaría elogiar a la Comisión de Consolidación de la Paz por su apoyo en situaciones posteriores al conflicto, así como su papel en ayudar a prevenir conflictos.

Entre los diversos enfoques de la prevención y resolución de conflictos, nuestra delegación cree que la promoción de la reconciliación social es una forma estratégica de prevenir y resolver los conflictos. Por lo tanto, creemos que es necesario emplear instrumentos políticos para promover iniciativas de reconciliación social como el desarrollo de comisiones de paz, la promoción del diálogo, el entendimiento a través de los medios de comunicación y la promoción de la reconciliación entre los jóvenes y las mujeres.

Es dentro de esta lógica que, bajo la acertada iniciativa del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, el Gobierno nuestro país celebra periódicamente diálogos nacionales entre todos los partidos políticos establecidos y reconocidos en el país que sirven para dar un amplio espacio de intercambios e interacción entre todos los actores políticos sobre multiplicidad de aspectos de la vida política, económica y sociocultural del país. Estos diálogos son la base del sostenido clima de distensión y de armonía y concordia nacional que reinan en la República de Guinea Ecuatorial durante los últimos 40 años, garantizando con ello un desarrollo participativo y sostenible en los sectores de las infraestructuras, de la educación, de la salud, de la energía del suministro de agua, entre otros, por no citar más que estos, y que son diseñados durante las conferencias económicas que se celebran también periódicamente en el país.

El establecimiento de comisiones de paz sirve como organizaciones de base para movilizar a los líderes locales y a los miembros de las comunidades para prevenir las erupciones de violencia y fomentar la tolerancia. Esto puede implicar una serie de tareas como contrarrestar los rumores y la exageración, abogar por soluciones no violentas a los conflictos, ofrecer educación para la paz a través de programas comunitarios y mediar entre grupos contenciosos. Dadas las condiciones y requisitos previos adecuados, las comisiones de paz pueden facilitar la comunicación entre diferentes grupos, trabajar con las partes opositoras para reducir la violencia y promover cierta tolerancia. En consecuencia, las comisiones de paz se han convertido en objeto de esfuerzos de fortalecimiento institucional encaminados a fortalecer la capacidad y garantizar cierta uniformidad de la práctica y del procedimiento.

Finalmente, la resolución 2419 (2018) del Consejo de Seguridad sobre jóvenes, paz y seguridad nos recuerda que la inclusividad de los jóvenes es clave para avanzar en los procesos y objetivos nacionales de consolidación de la paz a fin de garantizar que se tomen en cuenta las necesidades de todos los segmentos de la sociedad. A este respecto, creemos que es crucial tener en cuenta la participación activa y la inclusión de los jóvenes en todos los aspectos de la consolidación de la paz.

Promover la reconciliación entre los jóvenes podría servir como una fórmula estratégica de construir sobre el mantenimiento de la paz. Los jóvenes sienten heridas psicológicas debidas a los traumatismos que experimentaron ellos personalmente o sus familias y desarrollan amargura y desconfianza hacia sus comunidades. La reconciliación con los jóvenes fomentará la restauración y reconstruirá la relación social.

En esta misma línea, los esfuerzos de educación pública dirigidos a los jóvenes, como las campañas de los medios de comunicación, pueden ayudar a disipar los rumores y la propaganda difundidos por los extremistas, que alimentan las tensiones sociales y políticas. También es importante tener en cuenta el papel que pueden desempeñar las mujeres en la construcción y en el mantenimiento de la paz a través de la reconciliación.

Para concluir, queremos rendir un merecido homenaje al Primer Ministro de Etiopía y ganador del Premio Nobel de la Paz, Sr. Abiy Ahmed, por sus esfuerzos de reconciliación con Eritrea, que han creado una nueva dinámica de distensión en el Cuerno de África.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un placer verlo hoy aquí con nosotros. Doy las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras y precisas recomendaciones. Como siempre, nos complace haber tenido entre nosotros al Secretario General.

El nacimiento de las Naciones Unidas transmitió un poderoso mensaje de paz a un mundo destrozado por la guerra. Desde 1945, esta institución ha sido el principal foro multilateral del mundo para el diálogo, el debate y, tal vez lo más importante, la reconciliación. Se trata de iniciativas que los Estados Unidos apoyan plenamente. Buscamos justicia para las víctimas y la rendición de cuentas de los responsables de atrocidades. Creamos programas, proporcionamos apoyo técnico y damos voz a los más vulnerables, y destinamos una financiación considerable a esos esfuerzos. Además, reconocemos la labor fundamental de los Representantes Especiales y los Enviados Especiales de las Naciones Unidas, así como de las misiones de las Naciones Unidas de determinación de los hechos, para lograr una reconciliación aún mayor en las comunidades asoladas por conflictos. Asimismo, como han hecho otros esta mañana, reconocemos el papel de las mujeres en la promoción de una reconciliación duradera y sostenida en los acuerdos de paz.

En nuestros tiempos hay muchas oportunidades concretas de que este órgano ayude a avanzar hacia la reconciliación, y esta mañana quisiera referirme a algunas de ellas.

En Siria, los Estados Unidos están firmemente convencidos de que el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Siria tiene un papel vital que desempeñar en la recopilación de información sobre crímenes graves cometidos en el país. Aplaudimos

los progresos que el Mecanismo logró el año pasado, y nos enorgullece haber proporcionado 2 millones de dólares adicionales este año y haber apoyado los esfuerzos orientados a financiar el Mecanismo con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

Rendimos homenaje a la resiliencia de los líderes de la sociedad civil siria que arriesgaron la vida para documentar violaciones de los derechos humanos y proteger a las víctimas de atrocidades. Su labor es fundamental para promover la justicia y la rendición de cuentas en Siria, dos cuestiones que serán fundamentales para cualquier solución real del conflicto.

En Birmania, abordar los abusos de las fuerzas de seguridad contra grupos étnicos minoritarios será esencial para lograr una reconciliación significativa. Con este fin, acogemos con beneplácito la labor de documentación que ha llevado a cabo la misión internacional independiente de las Naciones Unidas de investigación sobre Myanmar en relación con las violaciones de los derechos humanos cometidos en Myanmar desde 2011, en particular contra los rohinyás en el estado de Rakáin y contra otras comunidades vulnerables en Kachín, Shan y otros lugares del país. También quisiera reiterar nuestro firme apoyo al Mecanismo Independiente de Investigación para Myanmar. Como en el caso de Siria, los Estados Unidos agradecen de forma especial a las organizaciones de la sociedad civil birmana que, en condiciones de extremo peligro, continúan documentando violaciones de los derechos humanos y tratando de que los responsables de las atrocidades rindan cuentas por sus actos.

En el Iraq, no debemos flaquear en nuestro empeño de que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) rinda cuentas por las atrocidades que cometió contra todos los iraquíes. Ningún segmento de la sociedad iraquí, incluidas personas de diversas creencias y comunidades, ha escapado al terror del EIIL. Para iniciar un proceso de sanación y reconciliación, debemos construir un relato imparcial y veraz de los acontecimientos. Con el apoyo del Gobierno del Iraq y habiendo recibido una vez más, en septiembre de este año, el respaldo unánime del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos siguen siendo firmes partidarios del mandato del Equipo de Investigación de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh, consistente en recopilar, almacenar y preservar elementos de prueba sobre las atrocidades del EIIL, que podrían constituir crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. También en el Iraq, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq está desempeñando un papel fundamental en cuanto a la colaboración con el Gobierno y el pueblo iraquíes para promover un diálogo político inclusivo, con miras a lograr el objetivo de la reconciliación nacional y comunitaria.

En Sudán del Sur, la Misión de las Naciones Unidas ha participado en conversaciones de paz y está empoderando a las comunidades para que entablen diálogos similares, algunos de los cuales conducirán a la solución de conflictos en el ámbito local. Sin embargo, aunque estos esfuerzos puedan contribuir a lograr cierto grado de reconciliación, son insuficientes sin un empeño, más general y dirigido por el Gobierno, de sanación de las heridas causadas por los cinco años de guerra.

Las Naciones Unidas tienen una capacidad única para fomentar la paz y la reconciliación en todo el mundo, y los Estados Unidos consideran que, mediante la mediación, la rendición de cuentas y la justicia para las víctimas, las Naciones Unidas pueden hacer un uso adecuado de esa capacidad. El Consejo y las Naciones Unidas pueden contar con que los Estados Unidos continuarán apoyando esos esfuerzos, ya que la labor de reconciliación en nombre de la prosperidad humana es, sencillamente, nuestra máxima vocación.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General y a los ponentes de hoy, el Sr. Özerdem y la Sra. Elman, por sus esclarecedoras intervenciones. También quisiera dar las gracias a la Presidencia británica y a usted personalmente, Sr. Presidente, por haber organizado este debate público, centrado en uno de los elementos más importantes de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Si bien no hay una definición común de la reconciliación ni un modelo universal que los países puedan aplicar sin más, es esencial que intercambiemos opiniones sobre todos los aspectos de este complejo proceso. El denominador común de los diferentes modelos y percepciones del proceso de reconciliación debería ser un enfoque centrado en los supervivientes. Es fundamental que sean las comunidades afectadas las que establezcan el proceso en sí y sus prioridades.

La reconciliación nacional y la consolidación de la paz no pueden funcionar si ciertos grupos o minorías vulnerables —entre ellos las personas desplazadas, las pertenecientes a minorías religiosas, las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad— son discriminados o marginados. En este caso, los líderes religiosos, trabajando codo con codo con las comunidades, tendrán que hacer lo que les corresponde.

Con frecuencia las religiones y las creencias son vistas como un factor de conflicto, pero no debemos olvidar que también pueden constituir una parte de la solución. La historia reciente de mi país ilustra con claridad el papel positivo de la Iglesia en la creación de las condiciones propicias para un diálogo social, lo que hace 30 años condujo a cambios pacíficos y democráticos en Polonia.

Como se señala en la excelente nota conceptual elaborada por la Presidencia del Reino Unido (S/2019/871, anexo), los líderes comunitarios y religiosos pueden desempeñar un papel fundamental en los esfuerzos de reconciliación a todos los niveles, especialmente en la manera de abordar cuestiones relativas a la libertad de religión y de creencias.

En este contexto, el diálogo interreligioso e intercultural es vital para construir una paz duradera. Para que ese diálogo sea eficaz, debe llevarse a cabo de buena fe y sobre la base del conocimiento, la comprensión mutua y la tolerancia.

El 22 de agosto se celebró por primera vez el Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia Motivados por la Religión o las Creencias, establecido por la Asamblea General a iniciativa de Polonia, con el apoyo de un grupo interregional de países. Creemos que esta iniciativa contribuirá positivamente a la lucha contra los delitos motivados por el odio y los actos de violencia motivados por la religión o las creencias y fortalecerá aún más el diálogo interreligioso y el respeto de la diversidad religiosa. Crea una plataforma para el debate y permite que las víctimas y los supervivientes se hagan oír.

La primera reunión con arreglo a la fórmula Arria dedicada a este tema, celebrada durante la Presidencia polaca del Consejo el pasado mes de agosto, demostró que las voces de las víctimas, si bien son desgarradoras, nos infunden esperanza y nos orientan en el camino por recorrer.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Alemania ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): La declaración formulada por el representante de Rusia constituye un ataque frontal contra el sistema de justicia internacional, que Alemania considera clave para la reconciliación. En ese contexto, quisiera formular tres preguntas al representante de Rusia.

En primer lugar, con respecto a los juicios de Núremberg, que hoy sirven como punto de referencia para los tribunales internacionales, ¿considera que esos juicios fueron inadecuados y que no deberían haberse llevado a cabo? En segundo lugar, con respecto al Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia, al que criticó, ¿considera que fue un error que el Sr. Mladić y el Sr. Karadžić fueran juzgados por ese tribunal? En tercer lugar, con respecto a su acusación relativa a los dobles raseros, ¿reconoce que se ha creado un tribunal especial en La Haya para juzgar a los combatientes del Ejército de Liberación de Kosovo por presuntos crímenes de lesa humanidad?

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Rusia ha solicitado la palabra para responder.

Sr. Repkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Según tengo entendido, estas preguntas van dirigidas personalmente al Sr. Dmitry Polyanskiy, quien se encuentra en estos momentos en una reunión con el Secretario General. Sin duda alguna, él responderá a las preguntas. No quiero convertir el importante tema de la reconciliación nacional en lo que, francamente, constituye un esfuerzo por remover el pasado. En cualquier caso, le responderemos bilateralmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con rapidez. Ruego a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida. Como recordatorio, la luz roja en el micrófono comenzará a parpadear una vez que hayan transcurrido cuatro minutos.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco sinceramente los esfuerzos desplegados personalmente por usted en este ámbito. Me complace sobremanera que tanto usted como su maravilloso país presidan el Consejo de Seguridad. También valoramos el hecho de que usted esté haciendo hincapié personalmente en un tema que ha incluido en la agenda del Consejo. El mundo está cambiando muy rápidamente, no solo a causa de la nueva revolución industrial que estamos presenciando, sino también debido a los numerosos cambios políticos que están creando un orden mundial completamente nuevo y aumentando, sin lugar a dudas, el número de conflictos en todo el mundo. Lamentablemente, cuando abordamos las razones de esos conflictos y, lo que es más importante, su solución, hemos de admitir que hay demasiada hipocresía y corrección política. Si queremos superar los graves

conflictos en todo el mundo, tendremos que restablecer la honestidad y el respeto mutuo en nuestro debate internacional. Debemos abordar nuestro principal dilema político mundial. Honestamente, debemos dejar de atacarnos, acorralarnos y juzgarnos los unos a los otros. Debemos poner fin a la estigmatización y a la difusión de noticias falsas, que pueden causar con suma facilidad conflictos absurdos y generar tensiones que conducen a situaciones perjudiciales y peligrosas.

Considero que una condición previa importante para la reconciliación es el reconocimiento del derecho universal de las naciones y los países a mantener su identidad nacional y sus tradiciones culturales, históricas y religiosas. Cuestionarlas o desafiarlas puede hacer que la reconciliación sea imposible. Del mismo modo, la idea de que la defensa de los intereses nacionales representa una ideología extremista también puede imposibilitar la reconciliación. La idea de que el respeto del legado religioso de cada persona es retrógrado o de que es aceptable permitir que minorías ruidosas y violentas presionen a mayorías silenciosas y pacíficas también hace que la reconciliación sea imposible de alcanzar. Podemos ayudar a lograr la reconciliación si reconocemos universal y globalmente que todos tenemos el derecho humano fundamental de vivir una vida con seguridad y protección en nuestros propios hogares. Deberíamos modificar el enfoque de los esfuerzos internacionales a fin de ayudar a las personas a regresar a sus hogares. Todos debemos centrarnos en crear las condiciones necesarias para lograrlo. Consideramos que el papel de los dirigentes religiosos moderados y pacíficos y del diálogo intercultural entre los jóvenes es sumamente importante a ese respecto.

En el caso de Hungría, hacemos especial hincapié en el apoyo a las comunidades cristianas perseguidas en todo el mundo a fin de que no se vean obligadas a abandonar sus hogares y puedan vivir en paz en ellos. También invitamos a estudiantes de todo el mundo a estudiar en Hungría, financiados íntegramente por el Estado húngaro, a fin de que se relacionen con otros jóvenes de otras partes del mundo, conozcan diferentes contextos culturales y religiosos y aprendan a respetarse y a convivir. Este semestre acogemos a 7.440 estudiantes de diferentes países y culturas que están estudiando en Hungría. El próximo semestre esa cifra aumentará a 9.500. Creemos sinceramente que, si podemos ofrecer a los jóvenes de diferentes orígenes históricos, culturales y religiosos este tipo de oportunidades para que se conozcan entre sí, esa es la mejor manera de contribuir a que se logre la reconciliación.

Para concluir, quisiera señalar una vez más que le estamos agradecidos a usted, Sr. Presidente, y al Reino Unido por haber dedicado tantos esfuerzos a fin de promover la reconciliación. Aunque somos un país pequeño y con recursos muy limitados, le garantizo que haremos nuestra contribución para lograr la consecución de ese objetivo tan importante.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Suecia y mi propio país, Noruega. Damos las gracias al Reino Unido por haber convocado este importante debate público.

En la transición hacia una paz duradera, se deben reconstruir las relaciones, y los derechos de las víctimas deben estar en el centro de todo proceso de paz. El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Colombia ha establecido un nuevo estándar para abordar los derechos de las víctimas, la justicia de transición y la verdad. La amplia participación en la mesa de negociaciones, en particular de víctimas y mujeres, revistió una importancia esencial. Abocó al establecimiento de la Comisión de la Verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz y la Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas, que ya están en pleno funcionamiento.

En las sociedades polarizadas y destrozadas por la guerra, en particular, las voces y el liderazgo de los líderes cívicos, sociales y religiosos son fundamentales para garantizar la creación de una dinámica de reconciliación y de diálogo. Un claro ejemplo de ello es Sudáfrica, cuyo proceso de reconciliación ha servido de inspiración para numerosos esfuerzos de consolidación de la paz desde entonces. Los diálogos interreligiosos e intrarreligiosos pueden ser herramientas políticas vitales y útiles que ayuden a fomentar la cohesión social y la paz sostenible. Los agentes religiosos pueden constituir una vía para entender a las diferentes comunidades locales y trabajar con ellas.

En cualquier conflicto, en los esfuerzos de reconciliación se debe incluir a las comunidades afectadas y a su pueblo, y esos esfuerzos deben ser dirigidos por ellos, pero las Naciones Unidas tienen a su disposición instrumentos poderosos para ayudar a las partes a lograr la reconciliación. Quisiera destacar cinco formas en que podemos maximizar esa función.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe seguir desplegando esfuerzos durante el tiempo que sea

suficiente no solo para fomentar la paz, sino también para garantizar su sostenibilidad. Debe aprovechar al máximo los instrumentos de que dispone para promover la reconciliación, incluso en las etapas en que los estallidos de hostilidades pueden ser inminentes.

En segundo lugar, el Consejo debe seguir fomentando sus alianzas con las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana. A menudo, los agentes regionales están en mejores condiciones de apoyar una reconciliación duradera.

En tercer lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel que desempeñar en el sostenimiento de la paz, y deberían aprovecharse mejor su función y sus recursos.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas deben ayudar a abordar las causas profundas de los conflictos. La promoción del desarrollo económico y social, siempre que sea posible, debe vincularse a los esfuerzos dirigidos a sostener la paz.

En quinto lugar, respaldamos el llamamiento del Secretario General para potenciar la diplomacia de la paz, y acogemos con agrado las reformas que las Naciones Unidas promulgaron recientemente en este sentido. Debemos aprovechar las fortalezas de los equipos de las Naciones Unidas, la Dependencia de Apoyo a la Mediación, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. El sistema de las Naciones Unidas debería estar ahora en mejores condiciones de adoptar un enfoque integral, que vincule la promoción de la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

En todos estos esfuerzos, el empoderamiento de la mujer es fundamental. Sencillamente, excluir a la mitad de la población desde el establecimiento de la paz no es favorable. También es crucial interactuar con los jóvenes si queremos construir sociedades sólidas y resilientes.

Por último, los países nórdicos desean recalcar que todo lo anterior solo es posible si los Estados Miembros de las Naciones Unidas velan por que la Organización cuente con recursos suficientes y el apoyo que necesita para desempeñar un papel eficaz en los esfuerzos en pro de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera sumar mi voz a la de mi Ministro para pedir a los oradores que limiten sus declaraciones a cuatro minutos. Si no podemos atenernos al límite de tiempo, algunos colegas no podrá intervenir en el debate de hoy. En aras de contribuir al debate y guiarlo, les digo que la Presidencia considera que no es necesario agradecerle por haber organizado este debate ni por las observaciones sobre el acierto y la sagacidad que demostró al seleccionar el tema. Al indicarse los cuatro minutos, una luz comenzará a parpadear, y a continuación, mi colega tendrá la amabilidad de presentar una nota en que se pide al orador que concluya su declaración.

Doy ahora la palabra al representante de Suiza.

Sr. Lauber (Suiza) (*habla en francés*): Desde hace más de 15 años y en numerosos países asociados, Suiza ha apoyado la justicia de transición y otros esfuerzos para abordar el pasado, lo cual permite a las sociedades hacer frente a las atrocidades que han padecido. Suiza está convencida de que, cuando las circunstancias lo permiten, abordar el pasado puede contribuir a la reconciliación. Como han recalcado algunas delegaciones en sus declaraciones de esta mañana, seguimos convencidos de la importancia fundamental de la justicia penal nacional e internacional para la reconciliación y la paz duraderas. Quisiera destacar tres cuestiones a este respecto.

En primer lugar, es crucial adoptar un enfoque centrado en los procesos para ayudar a transformar las relaciones, un elemento fundamental de la reconciliación. Para abordar el pasado, deben desplegarse esfuerzos de forma holística y debidamente secuenciada. Con demasiada frecuencia, las iniciativas dispersas, a veces impuestas desde el exterior, han profundizado las divisiones en las sociedades, en lugar de subsanarlas. Se necesita una coordinación continua y concertada de las medidas adoptadas en el marco de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, con las autoridades nacionales y otros interlocutores pertinentes. También nos sumamos a aquellos miembros del Consejo que pusieron de relieve el papel fundamental de la Comisión de Consolidación de la paz en este sentido.

En segundo lugar, la experiencia muestra que los esfuerzos emprendidos a nivel local tienen buenas posibilidades de éxito. Los enfoques locales generan iniciativas concretas y competencias que pueden ser de gran utilidad a otros niveles de la estructura del Estado. Las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, deben actuar como elementos catalizadores de estas dinámicas positivas y contribuir a potenciarlas. Las Naciones Unidas tienen la importante responsabilidad de concienciar a las partes pertinentes cuando esas iniciativas pueden vulnerar los derechos humanos u otras normas imperativas del derecho internacional.

En tercer lugar, la inclusión es fundamental. Si bien las autoridades nacionales y, cuando proceda, la comunidad internacional deben asumir la responsabilidad

primordial de trabajar en pro de la reconciliación, el diálogo entre las élites políticas no es suficiente para garantizar una paz duradera. También deben participar en este proceso otros dirigentes y representantes de los grupos políticos y sociales, en particular las mujeres, los jóvenes y los representantes de las minorías. Los dirigentes religiosos, por ejemplo, desempeñan un papel fundamental a la hora de prestar servicios sociales y proporcionar orientación espiritual y moral. A menudo, influyen en los valores y la retórica que configuran la cultura política de un país.

Las Naciones Unidas pueden diversificar los interlocutores con que trabaja. Por su parte, el Consejo debe reconocer el papel irremplazable que desempeña la sociedad civil en la reconciliación y la consolidación de la paz, como han demostrado los numerosos ponentes de la sociedad civil que presentaron exposiciones informativas ante el Consejo. El Consejo también debe adoptar una postura clara respecto de los aspectos pertinentes de su agenda sobre la necesidad de proteger a los defensores de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado el importante debate de hoy, y expresar nuestro agradecimiento por los esfuerzos del Reino Unido en apoyo de los procesos de paz y reconciliación en todo el mundo. También acogemos con beneplácito la atención que se presta en la declaración de Lord Tariq Ahmad sobre la cuestión de la coexistencia pacífica entre los grupos religiosos, que es una cuestión importante para mi país.

El Oriente Medio está atravesando un período crítico y de desafíos complejos, pero la situación imperante puede proporcionar una oportunidad para construir un nuevo orden regional basado en el respeto de la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, si se aborda esta situación con sabiduría y paciencia y se establecen los procesos políticos que dan lugar a posiciones firmes frente al extremismo y el terrorismo. En este sentido, la mediación y otros procesos de reconciliación pueden reducir las diferencias y contribuir a la consecución de soluciones políticas, de conformidad con el derecho internacional y las aspiraciones legítimas de los pueblos, en particular los que rechazan el sectarismo y la subordinación y que tratan de construir Estados nacionales sólidos y capaces.

Los Emiratos Árabes Unidos siempre han promovido con entusiasmo los principios de la tolerancia y el diálogo a fin de evitar nuevos conflictos y guerras en nuestra región. La tolerancia es fundamental para la reconciliación. Mi país no promueve la tolerancia como una mera consigna; más bien, la ha convertido en piedra angular de su política interior y exterior, y ha llevado a cabo numerosas iniciativas y medidas prácticas con ese fin. Por ejemplo, desde que se declaró 2019 Año de la Tolerancia, los Emiratos Árabes Unidos han puesto en marcha más de 1.500 iniciativas para promover los valores de la coexistencia pacífica y los intercambios culturales y religiosos en el país y en el extranjero. Además, en el contexto de nuestros esfuerzos para difundir un mensaje de apertura y moderación, los Emiratos Árabes Unidos, en cooperación con la UNESCO, han apoyado la reconstrucción de varios yacimientos arqueológicos y lugares culturales en Mosul que fueron destruidos por el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham.

Por consiguiente, instamos a las Naciones Unidas a que sigan trabajando para crear un entorno de reconciliación entre las comunidades locales, sobre todo aquellas asolados por conflictos. La Organización tiene una rica experiencia en el ámbito de la reconciliación, que se remonta a siete decenios, que puede ser una fuente útil de lecciones aprendidas y mejores prácticas compartidas sobre el papel de la reconciliación, teniendo en cuenta al mismo tiempo los contextos locales y regionales.

La reconciliación solo puede lograrse si va acompañada de un proceso de consolidación de la paz amplio, que incluya el fortalecimiento del estado de derecho, la preservación y reconstrucción de las instituciones nacionales y el apoyo a los afectados por los conflictos. En este sentido, instamos a la comunidad internacional a que garantice una amplia participación de todos los miembros de la sociedad, en especial las mujeres y los jóvenes, debido a su importante papel a la hora de promover los procesos de paz y lograr su éxito.

No podemos pasar por alto el papel dinámico que las organizaciones regionales y los Estados vecinos pueden desempeñar en la mediación y la reconciliación, ya que tienen amplios conocimientos y experiencias y comparten un interés directo en garantizar la estabilidad regional. En este sentido, agradecemos los esfuerzos sinceros del hermano Reino de la Arabia Saudita con miras a unificar las filas del Yemen, así como el papel fundamental que desempeñó en la aprobación del Acuerdo de Riyad, que ha servido para intensificar los esfuerzos para abordar los riesgos y las amenazas que el Yemen afronta. Asimismo, el éxito de los esfuerzos de mediación en el Sudán ponen de relieve el importante papel que las organizaciones regionales y los Estados

vecinos pueden desempeñar en la solución pacífica de los conflictos. Por tanto, instamos al Consejo de Seguridad a que intensifique sus consultas con las organizaciones regionales en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiéramos señalar que los procesos de reconciliación no consiguen el éxito de la noche a la mañana o, sencillamente, porque se ha firmado un acuerdo. La reconciliación requiere esfuerzos constantes y graduales para curar las heridas de los conflictos y sentar bases sólidas de una coexistencia pacífica. Como hemos subrayado en otros lugares, las partes en los conflictos deben participar en los procesos de mediación y reconciliación de buena fe. Deben abstenerse de aprovechar esos procesos con fines políticos y deben dejar de utilizar los medios de comunicación de manera indebida para atizar las tensiones. Reafirmamos el compromiso de los Emiratos Árabes Unidos de difundir los principios de la tolerancia y la coexistencia y buscar soluciones políticas, que es la mejor forma de abordar los numerosos desafíos que todos enfrentamos juntos.

El Presidente (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Salón por primera vez al Embajador del Japón, a quien doy la palabra.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Llegué a Nueva York justo anoche y esta es la primera reunión en la que participo como nuevo Representante Permanente del Japón. Estoy sumamente agradecido por estar en este Salón.

En el año 2000, el Consejo escuchó una exposición informativa sobre la consolidación de la paz de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Sadako Ogata, en la que hacía especial hincapié en la reconciliación (véase S/PV.4219). En su exposición, la Sra. Ogata decía que, para su organismo, la consolidación de la paz no era un concepto abstracto. Veía las necesidades concretas, y a veces desesperadas, de los repatriados en lugares donde las comunidades seguían profundamente divididas. Decía que estaba explorando nuevas vías, en particular en la promoción de la convivencia comunitaria, el primer paso para la reconciliación. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) puso en marcha un proyecto en las zonas de repatriados de Rwanda y Bosnia llamado Imagine la coexistencia, que consistía esencialmente en respaldar pequeñas actividades comunitarias, interétnicas y generadoras de ingresos en torno a las cuales se montaban otras actividades como las deportivas.

Han pasado casi 20 años desde que la Sra. Ogata, que falleció el mes pasado, formuló su declaración en el Salón del Consejo de Seguridad. No obstante, considero que sus ideas y medidas concretas sobre la manera de lograr la reconciliación no han quedado obsoletas. Fue una verdadera pionera en la esfera de la consolidación de la paz y será recordada por su búsqueda de la seguridad humana.

A lo largo de las dos décadas siguientes, el Japón ha tratado de aprovechar la labor de la Sra. Ogata para abordar la cuestión de la reconciliación en las zonas devastadas del mundo. Hemos apoyado los procesos de reconciliación nacional de varios países, y seguiremos haciéndolo. A partir de esta experiencia, hoy quisiera poner de relieve tres cualidades fundamentales que, a juicio del Japón, son necesarias para respaldar los procesos de reconciliación duradera.

En primer lugar, deben ser inclusivas y acoger la voz de las mujeres, los jóvenes, los dirigentes comunitarios y los líderes religiosos, y del sector privado. En segundo lugar, deben ofrecer un desarrollo socioeconómico y velar por que quienes se han visto afectados por la desigualdad, en particular los jóvenes, tengan oportunidades de empleo. En tercer lugar, deben contar con marcos sostenibles que permitan construir instituciones sólidas con una amplia implicación nacional.

Estos tres elementos —la inclusión, el desarrollo socioeconómico y la solidez de las instituciones— no son independientes sino partes de un todo. Entonces, ¿cómo podemos nosotros, como comunidad internacional, acelerar los tres, a fin de promover la reconciliación? En nuestra opinión, una de las formas más eficaces es procurar que las voces de las personas sobre el terreno se vean reflejadas en nuestros esfuerzos. Cada proceso de reconciliación es único y debe incluir las perspectivas personales de quienes lo viven. Por lo tanto, debemos adoptar un enfoque centrado en las personas, haciendo hincapié en la importancia de la seguridad humana.

También quisiera señalar que la Comisión de Consolidación de la Paz es una plataforma útil en la que, gracias a su poder de convocatoria y su función de asesoramiento al Consejo, podemos compartir buenas prácticas y aprender lecciones. Junto con el Fondo para la Consolidación de la Paz, la Comisión de Consolidación de la Paz puede ayudar a conectar mejor Nueva York con el terreno.

Para concluir, quisiera reafirmar que el Japón cree en la importancia de la reconciliación a la hora de resolver

las causas profundas de los conflictos y contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala.

Sr. Castañeda Solares (Guatemala): Como piedra angular de la reconciliación, Guatemala reconoce la importancia crucial del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, que alude a la solución pacífica de controversias, junto con las disposiciones establecidas en el Capítulo VII para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Como país de vocación pacífica, creemos que la reconciliación es una medida complementaria a los buenos oficios y la mediación, que son reconocidos como medios importantes para prevenir o resolver disputas y conflictos, de acuerdo con el derecho internacional. En efecto, si los procesos de reconciliación se iniciaran de manera temprana abordando las causas originarias, las dinámicas de los conflictos y atendiendo a las tradiciones e idiosincrasia sociopolítica de la población afectada, se avanzaría en la prevención oportuna de un conflicto determinado.

Como es del conocimiento del Consejo, mi país fue afectado por un conflicto armado interno que concluyó con la firma de los acuerdos de paz firme y duradera en el año de 1996. Valoramos los esfuerzos que en su momento la comunidad internacional y las Naciones Unidas brindaron en el proceso de implementación de dichos acuerdos. Guatemala cree firmemente, sobre la base de nuestra experiencia, que los esfuerzos de la comunidad internacional deben orientarse a los contextos sociopolíticos e históricos nacionales, con un importante sentido de apropiación. Es decir, que las partes en un proceso de reconciliación, en una sociedad que acaba de salir de un conflicto, puedan abordar las causas originarias de sus diferencias, para que los esfuerzos de reconciliación no sean en vano.

En todo proceso de reconciliación nacional, existe un elemento importante y son los liderazgos locales. Desde nuestra perspectiva, los liderazgos locales y comunitarios influyen en gran manera para que los procesos de reconciliación sean eficaces y con resultados a largo plazo. En muchos casos, los liderazgos de autoridades elegidas, como alcaldes, gobernadores, líderes comunitarios y también ministros de culto y de confesiones religiosas, marcan la pauta para que las diferencias existentes en un determinado proceso de reconciliación puedan tener avances sustanciales. Estos esfuerzos pueden notablemente contribuir a las iniciativas de las Naciones Unidas, y al trabajo efectuado por los Enviados o Representantes Especiales del Secretario General y de las mismas operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales.

El Consejo tiene a su disposición distintas herramientas para fortalecer procesos de reconciliación nacionales. Desde una perspectiva conceptual, con las resoluciones idénticas 2282 (2006) del Consejo de Seguridad y 70/262 de la Asamblea General, adoptadas en el año 2016, se reafirma el concepto de paz sostenible. Con este concepto, la comunidad internacional ha decidido abordar en cualquier situación de conflicto la observancia y respeto a los derechos humanos y el fortalecimiento del desarrollo sostenible, bajo un esquema integral de paz y seguridad. No hay una práctica convencional que pueda ser impuesta de un Estado a otro a efecto de obtener un impacto positivo inmediato para la paz social. Los procesos de reconciliación y reparación llevan tiempo. No obstante, estos esfuerzos deben ser revitalizados tomando como base la atención hacia las necesidades de la población, que al no ser satisfechas pueden degenerar en conflicto, incluida la violación de los derechos humanos, la negación de oportunidades y también la exclusión social.

Para concluir, pero no menos importante, es menester invocar el contenido de la resolución 1325 (2000), que señala la importancia de la mujer como un actor imprescindible en la solución de todo conflicto. La mujer es un agente de cambio positivo y es una administradora eficiente y conocedora de la realidad en su entorno. En tal virtud, su participación en los procesos de paz como agentes de reconciliación es esencial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Kenya.

Sra. Mwangi (Kenya) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitar al Reino Unido por haber iniciado este oportuno e importante debate en el que estamos explorando medidas aplicables para reunir a la comunidad multilateral en torno a los procesos de reconciliación protagonizados y dirigidos por los propios países afectados.

La reconciliación nacional es un fenómeno de la justicia de transición y una tarea mundial. Los países cuyos valores apoyan la consolidación de la democracia ofrecen espacios para establecer foros de reconciliación nacional. Por lo tanto, es conveniente mantener debates e intercambios periódicos que se basen en las mejores prácticas y aborden problemas persistentes que ciertamente incluyan a los países afectados, pero que

también vayan más allá. Los procesos de reconciliación nacional eficaces son instrumentos importantes que ayudan a toda una nación a encarar de manera colectiva e inclusiva cuestiones de importancia nacional, entre ellos los momentos de recuerdo y conmemoración.

Proteger a los testigos, las víctimas y las personas que corren el riesgo de sufrir represalias o intimidaciones es crucial para dar credibilidad al proceso y promover la participación popular. Las reformas jurídicas relacionadas también permiten la eficiencia y la rendición de cuentas. Las comisiones nacionales de la verdad y la reconciliación desempeñan un papel fundamental. El carácter diverso de esas comisiones, que abarque todas las etnias, regiones, grupos religiosos y puntos de vista políticos, garantizará una amplia aceptación en la población.

El hecho de basarse en procesos de mediación y reconciliación bien establecidos y tradicionales garantiza la aceptación del proceso de reconciliación entre la población. Es importante detectar e integrar a los agentes clave, como dirigentes religiosos y dirigentes comunitarios de confianza, para que las iniciativas de reconciliación nacionales, tradicionales y locales funcionen de forma coherente e inclusiva a fin de garantizar la sostenibilidad. También es importante crear un espacio para integrar otras iniciativas que provengan de los agentes locales, la sociedad civil y el mundo académico a fin de respaldar la reconciliación nacional. Las escuelas y las universidades son asociados importantes. Habida cuenta de las sensibilidades que existen en todo lo relacionado con la reconciliación nacional, se debe prestar una gran atención a los aspectos técnicos de los procesos de reconciliación, como el archivo de datos. Aplaudimos la iniciativa del Consejo de tener a representantes de la sociedad civil y el mundo académico como principales ponentes de hoy.

Permítaseme exponer algunas lecciones prácticas basadas en nuestra experiencia. Tras las elecciones de 2017, su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta y el líder de la oposición, el Honorable Sr. Raila Odinga, acordaron establecer un proceso de reconciliación nacional denominado “el apretón de manos” y la Iniciativa Construcción de Puentes. Esto ha transformado considerablemente el panorama sociopolítico y económico de Kenya y confirma que el liderazgo eficaz es clave para ejemplificar el camino hacia la paz. El apretón de manos ha conducido al país hacia la reconciliación, ha creado un espacio para reanudar las actividades socioeconómicas diarias y nos ha encaminado hacia la creación de una Kenya unida para todas las generaciones, las de hoy y las del futuro.

La Iniciativa Construcción de Puentes es un proceso continuo que se centra en abordar las diversas formas de antagonismo y competencia, la dificultad de garantizar la inclusividad, la transferencia de los servicios públicos, la mejora de la seguridad, la lucha contra la corrupción, el fomento de la prosperidad compartida y la garantía de la protección de los derechos. Abrigamos la esperanza de que la Iniciativa se traduzca en resultados políticos concretos.

Las mujeres dirigentes han estado tanto a la vanguardia como trabajando entre los bastidores de la consolidación de la paz y las actividades de construcción de puentes en Kenya. Más de 200 mujeres han recibido formación y participan activamente en la mediación de conflictos comunitarios en los distintos condados, como el movimiento femenino Mujeres que Construyen Puentes para Kenya, que es una de las estrategias comunitarias de aplicación de la iniciativa apretón de manos.

Por último, la comunidad internacional debe tener una función de apoyo, a petición de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a fin de desarrollar las capacidades de las iniciativas de resolución de conflictos y reconciliación nacionales y comunitarias. Encomiamos la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz, como han puesto de relieve los distintos ponentes, por sus inversiones en los procesos de reconciliación nacional. La ayuda financiera y técnica adquieren valor cuando se abordan desde la perspectiva de la implicación nacional. Los mandatos de las comisiones de la verdad y la reconciliación deben permanecer bajo la competencia de los Estados Miembros, a fin de permitir un calendario que permita un proceso amplio de reconciliación. El Consejo de Seguridad puede integrar de manera sistemática y contextual en su labor procesos de reconciliación dirigidos por el país dentro del marco más amplio de la justicia de transición.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Vieira (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino Unido por haber organizado este importante debate sobre el papel de la reconciliación en el sostenimiento de la paz. También quisiera agradecer a los ponentes sus valiosas reflexiones.

El Brasil defiende desde hace mucho tiempo la idea de incorporar la consolidación de la paz en las Naciones Unidas. Reafirmamos nuestro apoyo a este programa, y quisiéramos ahondar en dos temas.

La importancia de la reconciliación se subrayó en las resoluciones paralelas 70/262 de la Asamblea General y 2282 (2016) del Consejo de Seguridad, de 2016,

sobre el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Las dos resoluciones fueron el resultado de un entendimiento colectivo de que el sostenimiento de la paz requiere algo más que contener las hostilidades con los frágiles acuerdos de alto el fuego. De hecho, el concepto de sostenimiento de la paz entraña un compromiso más amplio con la estabilización y la recuperación, que requieren la participación a largo plazo de la comunidad internacional. La paz duradera llega cuando resolvemos las causas fundamentales de los conflictos y reforzamos los factores promotores de la paz, en particular mediante actividades de prevención, mediación y reconciliación. Al ayudar a reparar el desgarro más grave del tejido social de las comunidades afectadas por conflictos, la reconciliación desempeña un papel importante en el sostenimiento de la paz. La esencia de la reconciliación estriba en promover la cohesión y la inclusión sociales, sobre la base de una visión común de la sociedad. También es fundamental para la reconciliación distribuir equitativamente los dividendos de la paz entre todos los sectores de la población.

El Brasil ha respaldado procesos de reconciliación después de los conflictos en países de muchas regiones diferentes, desde Asia a América Latina. Estas experiencias han puesto de manifiesto que no existe un modelo único para asegurar el éxito de la reconciliación. La implicación nacional es esencial para asegurar que los procesos de reconciliación se adecuen a las circunstancias particulares de cada país. Dicho esto, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de apoyar los esfuerzos de reconciliación nacionales, sobre todo cuando representan una prioridad fundamental de los contextos de transición y una vía crucial para la estabilización y la paz duradera. También es indispensable que el Consejo de Seguridad vele por que la ayuda que brindan las Naciones Unidas a las actividades de reconciliación se ajusten plenamente a las prioridades de desarrollo y consolidación de la paz definidas a nivel nacional. La reconciliación está indisolublemente relacionada con otros elementos de la consolidación de la paz, como son la revitalización económica, la reintegración de los combatientes desmovilizados y los sectores vulnerables de la población, la reforma del sector de la seguridad y la promoción y protección de los derechos de las mujeres, los jóvenes y los niños.

Para concluir, permítaseme reiterar una vez más la creciente importancia de la estructura de consolidación de la paz para la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad. Por mencionar solo un ejemplo concreto, el año pasado el Fondo para la Consolidación de la Paz hizo una contribución decisiva a la consecución de la paz en la República Centroafricana al financiar la iniciativa de mediación dirigida por la Unión Africana que dio lugar al Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana. Además de asesorar al Consejo durante la renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, la Comisión de Consolidación de la Paz también presentó sus propias perspectivas especializadas, poniendo de relieve la función del proceso político y la agenda de las mujeres y la paz y la seguridad. El valor añadido del asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz proviene de su composición universal y su capacidad para centrarse en los cimientos de la paz. Fundada en el siglo XXI, la Comisión de Consolidación de la Paz parece ser más flexible a debatir los esfuerzos para lograr la paz desde una perspectiva más amplia, y trata de lograr soluciones propuestas por los propios países para los problemas de paz y seguridad contemporáneos.

Teniendo esto presente, el Brasil quisiera alentar encarecidamente al Consejo de Seguridad a solicitar el asesoramiento especializado de la Comisión de Consolidación de la Paz durante las deliberaciones sobre los mandatos de todas las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Desde nuestra perspectiva, al aumentar la coordinación entre esas instituciones se podrían introducir cambios positivos a favor de unos procesos de paz y reconciliación más inclusivos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Italia.

Sra. Zappia (Italia) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Reino Unido por haber organizado este debate público. Damos también las gracias al Secretario General y a todos los ponentes.

Italia hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

La experiencia ha demostrado que el recurso a la prevención y solución pacífica de las controversias es la mejor solución y la más rentable en la promoción de la paz y la seguridad. No existe una fórmula única para el éxito. Puesto que cada conflicto y su consiguiente solución son diferentes, el proceso de reconciliación también pueden variar. No obstante, debemos tener en cuenta algunos elementos.

En primer lugar, la reconciliación es un proceso a largo plazo que requiere tiempo y no puede llevarse a

cabo precipitadamente. Atañe no solo a las víctimas y a los perpetradores, sino a todos los miembros de la sociedad. Por lo tanto, debe tener un protagonismo nacional y no impuesto. Debe tener lugar en todos los niveles, desde el nacional hasta el comunitario, y ser inclusivo. Las comunidades locales, los líderes religiosos y la sociedad civil desempeñan un papel fundamental. Su singular posición les permite participar y representar a grandes sectores de la sociedad.

La participación de las mujeres en particular es fundamental para garantizar dicha inclusión. Sin embargo, hoy en día son muy pocas las mujeres que participan en las tareas de mediación y reconciliación. Con el fin de resolver esas limitaciones, Italia puso en marcha la Red Mediterránea de Mujeres Mediadoras. Estamos orgullosos de los resultados que ha logrado hasta la fecha. Se han incorporado nuevos miembros; se han establecido las dos primeras delegaciones locales, en Chipre y Turquía; se han ofrecido oportunidades de formación, fomento de la capacidad y establecimiento de contactos, y se han creado sinergias fructíferas con las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras redes regionales. El logro más reciente es la creación de la Alianza Mundial de Redes Regionales de Mujeres Mediadoras, que se puso en marcha con éxito en el mes de septiembre en Nueva York.

En segundo lugar, para que la paz sea duradera, tiene que existir una relación entre las iniciativas de reconciliación nacionales y las locales. Italia cree firmemente en las aportaciones esenciales que pueden hacer las autoridades y las comunidades locales a los procesos de reconciliación, y quisiera mencionar Libia y Malí como ejemplos a ese respecto. Los dirigentes religiosos y la sociedad civil han demostrado ser asociados fundamentales. Un ejemplo de ello es el apoyo de la Comunità di Sant'Egidio al proceso de paz en la República Centroafricana, que trata de equilibrar cuidadosamente su labor relativa a la necesidad de garantizar la rendición de cuentas sin poner en peligro el resultado final del proceso de reconciliación. Otro ejemplo fue el papel fundamental de la Conferencia Episcopal Nacional de la República Democrática del Congo durante la reciente crisis política en dicho país. Quisiera recordar la actividad de la organización no gubernamental italiana Rondine Cittadella della Pace, una organización que representa una de nuestras mejores prácticas nacionales y cuyo objetivo es reducir los conflictos armados mundiales educando a las jóvenes generaciones en la solución de los conflictos, la diplomacia oficiosa y la promoción de la paz y los derechos humanos.

Por último, para que la reconciliación sea un instrumento eficaz, debemos seguir viendo este proceso de una manera sistemática y global, como Organización y como Estados Miembros. A la hora de redactar los mandatos de las operaciones de paz, por ejemplo, se deben asociar resultados concretos, viables y precisos a las actividades de reconciliación, en particular vinculando las perspectivas nacionales y locales. La Comisión de Consolidación de la Paz también podría servir como una plataforma importante para supervisar este proceso. El examen de la estructura de consolidación de la paz en 2020 puede ser también una oportunidad para reforzar esa función. Como Estado Miembro, nuestra contribución es de suma importancia. Me refiero a nuestra actuación como país que aporta contingentes, una función en la que nuestra capacidad de diálogo y de reunir a las partes opuestas podría marcar una diferencia en los procesos de reconciliación.

Permítaseme concluir recordando la quinta edición del Diálogo Mediterráneo, que celebraremos en Roma los días 6 y 7 de diciembre, como ejemplo de nuestros incansables esfuerzos por crear oportunidades y plataformas para el diálogo y la reconciliación.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. Vaultier Mathias (Portugal) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Reino Unido por haber convocado este oportuno debate. Portugal reconoce plenamente la importancia de la reconciliación para que los acuerdos de paz arraiguen, el conflicto no se vuelva a producir y se sienten las bases para una paz sostenible. Nuestra contribución más directa a los procesos de reconciliación de Timor Oriental y Angola aportó valiosas enseñanzas.

En todos los continentes existen ejemplos positivos de reconciliación. Algunos de los actuales miembros del Consejo de Seguridad tienen una notable experiencia directa. Sin embargo, a pesar de esos éxitos, las fuerzas de la separación y el conflicto siguen destruyendo familias, desgarrando comunidades, desestabilizando Estados y propagando la inseguridad.

La reconciliación reconstruye, o crea de nuevo, los proyectos sociales, económicos y políticos que mantienen unida a la sociedad. Así pues, no puede ser una idea que se proponga una vez alcanzado un acuerdo de paz. Debe integrarse en el marco de políticas desde el inicio en todo esfuerzo para lograr la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel importante que desempeñar mediante la elaboración de estrategias integradas de consolidación de la paz y recuperación

después de los conflictos. También debe aprovecharse y fortalecerse su capacidad para coordinar a los agentes pertinentes, asegurar una financiación catalizadora a través del Fondo para la Consolidación de la Paz y movilizar otros recursos financieros apropiados.

La reconciliación debe basarse en la apropiación nacional, y contar con la participación de toda la sociedad. El hecho de hacer justicia para las personas y las comunidades afectadas por los conflictos puede ser fundamental para superar el odio y fomentar la recuperación. Los instrumentos de la justicia de transición, como las comisiones de la verdad, las misiones de investigación independientes y los mecanismos de arbitraje, han demostrado ser eficaces. Debemos aprender de esas mejores prácticas para hacer frente a la singularidad de cada situación posterior a un conflicto.

El papel de la mujer en la reconciliación merece especial atención. La resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, sigue siendo un hito en ese sentido. Portugal está ejecutando su tercer plan de acción nacional sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000). Instamos a todos los Estados Miembros a elaborar sus propios planes de acción, respaldando la función de la mujer en la consolidación de la paz, incluida la reconciliación. Con ese mismo fin, nosotros también participamos en la Red Mediterránea de Mediadoras.

Tampoco se puede insistir lo suficiente en el papel de los jóvenes. En junio pasado, Portugal organizó en Lisboa la Conferencia Mundial de Ministros de Asuntos de la Juventud 2019 y Foro de la Juventud, Lisboa+21, en la que los Gobiernos y los representantes de los jóvenes aprobaron la Declaración de Lisboa+21 sobre Políticas y Programas relativos a la Juventud. En ese documento se reconoce la contribución de los jóvenes a los procesos de paz y la prevención y resolución de conflictos.

Permítaseme concluir con esta nota de esperanza en cuanto a la necesidad imperiosa de dar voz a los jóvenes en los procesos de paz, ya que, aunque la reconciliación puede ser una necesidad en situaciones posteriores a conflictos, a través de la participación de los jóvenes, también se convierte en una poderosa herramienta para la prevención de los conflictos, que encarna nuestra meta común de mantener un futuro de paz y seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Namibia.

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de noviembre. Le damos las gracias por haber organizado este debate público sobre esta cuestión tan importante.

Si se examina la lista interminable de conflictos no resueltos y la cantidad de tiempo que el Consejo dedica anualmente a debatir y buscar soluciones a los conflictos, perdónenme si llego a la conclusión de que la paz debe de ser aburrida. De lo contrario, ¿cómo podemos explicar la presencia persistente de conflictos? Naturalmente, reconocemos la gravedad de este asunto y, por ello, queremos comenzar nuestra intervención poniendo de relieve que para que prevalezca la paz, primero deben evitarse los conflictos.

Con ese fin, la alerta temprana y la recopilación de información son cruciales. Para lograrlo, es sumamente necesario que se establezca un diálogo entre las partes agraviadas. Reconocemos que el éxito del diálogo está relacionado con el deseo de las partes de resolver los conflictos. Para mantener la paz después de esas negociaciones es necesario continuar dialogando de forma permanente para facilitar la conciliación de las partes.

Hace mucho tiempo que la reconciliación se reconoce como un paso esencial que los países deben dar en su camino para lograr la paz y la estabilidad después de la violencia y los conflictos. Si queremos evitar que los conflictos vuelvan a surgir o se reaviven, tiene que haber algún tipo de reconciliación entre las partes. La reconciliación es una parte integral de todo proceso de consolidación de la paz. La reconciliación exige que se resuelvan las injusticias estructurales de los ámbitos político, social, judicial y económico. La reconciliación puede adoptar distintas formas, las más destacadas de las cuales son las comisiones de la verdad y la reconciliación y los sistemas judiciales. Las Naciones Unidas siempre han desempeñado un papel destacado a la hora de promover y garantizar la reconciliación.

En el momento de la independencia, Namibia se enfrentó a la ardua tarea de la reconciliación y la construcción nacional, después del derrumbe del sistema de apartheid, que se practicaba sobre el principio de divide y vencerás. Namibia tuvo la suerte de contar con representantes especiales de las Naciones Unidas, concretamente, el Sr. Sean MacBride, de Irlanda, y el Sr. Martti Ahtisaari, de Finlandia, entre otros, que, junto con el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición, trabajaron incansablemente para lograr una transición a la independencia de Namibia internacionalmente aceptable.

Mi país tuvo que volver a los fundamentos para que pudiese gozar de libertad, paz y estabilidad, uniendo

sus manos bajo el lema de “una Namibia, una nación”. Hoy nos sentimos orgullosos de que, de las dos facciones beligerantes durante nuestra lucha por la liberación, Namibia ha logrado integrar a aquellos que lucharon del lado del Gobierno de Sudáfrica del apartheid en el Ejército Popular de Liberación de Namibia en una fuerza de defensa nacional unificada.

Con la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005, las Naciones Unidas afianzaron aún más la importancia de la consolidación de la paz y la reconciliación. El objetivo de la Comisión consiste en proponer estrategias integrales de consolidación de la paz y recuperación después de los conflictos, reunir a todos los agentes pertinentes y movilizar recursos. La Comisión, en particular, promueve y garantiza la inclusión de los jóvenes y las mujeres en los procesos de consolidación de la paz, dos agentes esenciales en los procesos de paz y reconciliación.

Sin embargo, Namibia desea advertir que, si bien la necesidad de promover el diálogo en la conciliación de las partes no puede destacarse lo suficiente, no deben pasarse por alto las repercusiones de las partes externas en esos procesos. Se corre el riesgo de que los intereses de partes externas puedan poner en peligro los procesos de reconciliación en algunos casos.

Namibia se prepara para conmemorar los 30 años de independencia en marzo del año próximo, y nos enorgullecemos de las medidas que hemos adoptado para asegurar nuestra transición sin problemas hacia un Estado independiente y libre. Con la ayuda esencial de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto, nuestro proceso de reconciliación ha sido un gran éxito. Ese éxito queda demostrado sobre todo por el hecho de que la semana próxima celebraremos nuestras sextas elecciones generales y presidenciales.

Si bien algunos países siguen estando asolados por conflictos y violencia en todo el mundo, en particular en Oriente Medio y en el continente africano, otros están saliendo de ellos. Los procesos de reconciliación deberían ser un elemento fundamental de todo proceso de paz y deberían incluir a las mujeres. La reconciliación en diferentes formas permite que cicatricen las heridas y que se diga la verdad. Sigue siendo un paso fundamental para garantizar la paz, la seguridad, la armonía y la prosperidad de un país.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la bienvenida al Consejo al Embajador del Pakistán, quien hablará en el Consejo por primera vez en su mandato actual.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Reino Unido por haber asumido la Presidencia durante este mes y por haber organizado el debate de hoy.

La reconciliación es una temática importante en la consolidación de la paz después de los conflictos. Recuerdo haber participado en un debate sobre la reconciliación nacional en este Salón en 2004 (S/PV.4903). Acojo con satisfacción la reanudación del examen de esta importante cuestión.

También quisiéramos dar las gracias al Secretario General Guterres y al Sr. Özerdem por sus exposiciones informativas.

Al acercarnos el año próximo al septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, no deberíamos olvidar que las propias Naciones Unidas son un símbolo de reconciliación. Se trata de una Organización que nació de la convicción de que la animosidad y la discordia pueden efectivamente desaparecer y de que las naciones pueden superar sus diferencias para construir un futuro común. El desarrollo de la paz y la cooperación en Europa tras dos devastadoras guerras mundiales es un buen ejemplo de los beneficios de la reconciliación política. Debo añadir que estoy seguro de que el *brexit* no lo invertirá.

A lo largo de los años, hemos logrado algunos avances en la reconciliación de los conflictos, como en Côte d’Ivoire, Liberia y Sierra Leona. El personal pakistaní de mantenimiento de la paz ha contribuido a poner fin a guerras y conflictos prolongados como esos. Se deberían mantener esos esfuerzos, evitando, sin embargo, un enfoque único para todos los casos. Además de ser uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el Pakistán también ha sido miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación en 2005. Quisiera compartir algunos aspectos clave a partir de nuestra experiencia.

En primer lugar, los procesos de reconciliación nacionales firmemente basados en los principios de inclusión y justicia de transición centrada en las víctimas ofrecen la mayor esperanza de reconstruir y sostener la paz. En segundo lugar, la reconciliación es un proceso prolongado y no debería reemplazar la rendición de cuentas; ambos procesos deberían reforzarse entre sí. En tercer lugar, la inclusión es fundamental para promover los procesos nacionales de consolidación de la paz. Todas las comunidades deben ser tenidas en cuenta y sus preocupaciones deben ser tratadas con sensatez. En

cuarto lugar, el desarrollo es una parte esencial, aunque insuficiente, de la reconstrucción de la paz en las comunidades asoladas por los conflictos. Hay que identificar y eliminar las causas fundamentales de los conflictos.

El Pakistán ha apoyado un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos. Habida cuenta de la liberación recíproca de rehenes y prisioneros que tuvo lugar ayer, esperamos que el proceso de paz se reactive rápidamente. Además, acogemos a 3 millones de refugiados afganos. Deberían regresar a su país y tener voz en el proceso de reconciliación entre los afganos que esperamos que comience pronto. La comunidad internacional debe apoyar el regreso temprano y digno de los refugiados afganos.

A medida que continúen los conflictos en todo el mundo, la reconciliación seguirá siendo un mecanismo pertinente en la consolidación de la paz después de los conflictos. Sin embargo, el propósito fundamental de las Naciones Unidas es prevenir y resolver los conflictos para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Lamentablemente, el Consejo de Seguridad ha tenido un historial desigual en la resolución de las amenazas y las violaciones de la paz y la seguridad internacionales, que es su mandato primordial. Tanto sus esfuerzos como sus resultados han sido incoherentes. Hemos sido testigos de una prolongada inacción y silencio en algunos casos.

En particular, al Pakistán le preocupa profundamente la falta de acción del Consejo de Seguridad para poner fin a las violaciones de los derechos humanos cometidas por la India y las resoluciones del Consejo de Seguridad en el controvertido Estado de Jammu y Cachemira. En cambio, en otros casos, el Consejo se ha visto impulsado a recurrir rápidamente a las sanciones y a la acción coercitiva. La resolución de esa cuestión requerirá la voluntad política y el compromiso de la comunidad internacional. Habida cuenta de que menos del 0,5 % de los gastos de defensa mundiales se invierten en la paz, es un comentario revelador sobre el compromiso necesario para construir la paz en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): A título nacional, permítaseme asegurar brevemente al representante del Pakistán que el Reino Unido seguirá siendo un importante agente económico y de seguridad europeo después de *brexit*.

Volviendo a asumir mi función de Presidente del Consejo, quisiera dar las gracias a nuestros intérpretes por su paciencia. Todavía quedan varios oradores en mi lista para esta sesión y tengo la intención, con el consentimiento de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta las 15.00 horas en punto.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas.